

MADRID: CUATRO REALES al mes. — PROVINCIAS: VENTICUATRO REALES trimestre. CUARENTA semestre, remitiendo libranzas ó sellos de Administración. — Por medio de comisionado, TREINTA Y SEIS REALES trimestre; único correspondiente en la isla de Cuba, ALEJANDRO CHAO, Habana. — Precio de los anuncios, á UN REAL la línea. — Se remiten á provincias paquetes de 25 ejemplares á CINCO REALES.

EL IMPARCIAL.

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRICION

En MADRID: Tabacaría de las Cuatro Calles, librerías de Sanchez Arce, Durán y San Martín y almacén de papel de Barrio, Corredera Baja, 39.

Para la venta de paquetes y para las inserciones y comunicados, dirigirse á esta Administración y al Gerente de la empresa.

D. JOSE BRAVO Y DESTOUET.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de EL IMPARCIAL, Plaza de Matute, Núm. 5, Madrid.

CRONICA DE LAS CONSTITUYENTES.

Al terminarse la sesión de anteayer quedó pendiente el discurso del Sr. Castelar combatiendo la proposición firmada por el Sr. Rodríguez, relativa al combiement de las cuatro comisiones complementarias.

En efecto, ayer, después de un fuego granado de proposiciones contra las quintas, el Sr. Castelar en el uso de la palabra.

Con mayor aplomo que de costumbre, con una seguridad en la palabra y el acento que parecía ser el resultado de la confianza en el éxito, desplegó, por así decirlo, su discurso, como un rico manto de colores que deslumbró á la Asamblea.

En pró de la justicia hemos de manifestar que escuchábamos con satisfacción al Sr. Castelar; la voz de la elocuencia tiene siempre un eco simpático: la armonía de la frase, la variedad y energía de las imágenes, el vigor de la entonación pueden suplir á veces á la lógica, y suplieron ayer, en efecto, y en puntos determinados en la oración, mejor dicho, en el canto del ruiseñor republicano.

Pero el Sr. Castelar se va haciendo cada día mas orador, y sobre todo, mas orador parlamentario; así es que ayer, si bien abrumando aun á la Asamblea al peso de sus figuras griegas y romanas, se le veía plegar las alas en lo mas alto de su fantástico vuelo y tocar el polvo con su planta para conversar un momento con los dioses de la mayoría, después de haber compartido con los dioses en las sublimes regiones en que existen todavía las soluciones prácticas del republicanismo.

Y algunas veces tocaba la baja tierra con demasiada violencia. «Esas cuatro comisiones», decía el Sr. Castelar, son los panteones de nuestra iniciativa, y si la figura os parece en exceso sublime, son las trampas en que aquella muere.»

El Sr. Castelar, al atacar la proposición del señor Rodríguez, hizo importantes declaraciones. De acuerdo en un todo con lo manifestado ya por el señor Figueras, aseguró que la minoría respetaría la soberanía resoluciones de las Constituyentes. La Asamblea escuchó con júbilo esta declaración, que tanto honor hace al patriotismo del señor Castelar y sus amigos.

Al hablar de los derechos del individuo el orador republicano, que se entregó ayer con exceso á toda clase de citas, y que pronunció bastantes nombres propios, se recreaba, por decirlo así, en repetir el del Sr. Posada Herrera. No parecía sino que intentaba hacer hablar á S. S.; pero el Sr. Posada Herrera es un hombre modesto enemigo de su gran talento y no quiso turbar, sin duda, la majestad del debate con incidentes personales. Y cuenta que el Sr. Castelar no hacía mas que dar vueltas á aquella frase del Sr. Posada, en que decía al pueblo:

«¿Qué pedazo de pan se os da con los derechos individuales? Pedazo de pan, sea dicho entre paréntesis, que tiene condición de milagroso, como la multiplicación de los panes de que nos hablan las Escrituras; pues apesar de andar desde hace tiempo de boca en boca de tantos diputados, no se ha podido concluir con el famoso mendrugo.»

Y el Sr. Castelar se dirigía también al señor ministro de la Guerra al ocuparse de la abolición de las quintas, y le inculcaba por haber dicho que éstas se llevarán á cabo *cueste lo que cueste*, si tal es el voto de las Cortes. Cuando se dice *cueste lo que cueste* como el señor ministro dice, exclamaba el Sr. Castelar, los reyes se exponen á perder su trono ó los pueblos su libertad; frase mas sonora que oportuna, cada vez que, como después hizo notar el general Prim, él debía hacer respetar las decisiones de la Asamblea Constituyente.

En el curso de su peroración, el orador hizo alusiones á la profunda división que, según él, existe en la mayoría; palabras que no debieron hacer el mejor efecto en los bancos oposicionistas, pues los correligionarios del Sr. Castelar, salvo el no encontrarse de acuerdo en cuestión alguna política, ni económica, ni religiosa, en todo lo demás parecen un solo republicano.

Al concluir su brillante discurso el Sr. Castelar pudo apreciar á través de las muestras de satisfacción con que le escuchaba la Cámara, que el triunfo no era tan fácil como le debió parecer en su principio. El asunto había sido ya dilucidado y la opinión de la mayoría estaba formada. La proposición había ocasionado desde que fué presentada una gran sensación, se había discutido fuera y dentro de aquel recinto, y sin las especiales dotes del Sr. Castelar, la Asamblea hubiera mostrado su impaciencia por llegar al fin de un debate que no tiene la importancia que la minoría supone, ó que si la tiene, no es de la índole que juzgan los republicanos.

Las alusiones que el Sr. Castelar había dirigido al ministro de la Guerra obligaron á éste á usar de la palabra.

El general Prim empezó diciendo que iba á ser franco en su explicación, y esto excitó sobremedura el interés de la Cámara. —Yo soy muy franco, decía el marqués de los Castillejos, lo soy hasta cuando desempeño algún cargo diplomático. —Mi diplomacia tiene algo de militar, no es como la de los demás diplomáticos.

Y en verdad que al escuchar estas frases, alguien pensaría quizás en que con esto no se contradecía de ningún modo la conducta del señor general Prim, pues nada mas justo que quien como diplomático es militar, sea como militar diplomático.

Ello es, en fin, que si no tan explícito como muchos hubieran deseado, el señor ministro de la Guerra estuvimos comunicativo que de costumbre. Después de hacer la salvedad de que hablaba como diputado y no como individuo del Gobierno, contestando á lo que había dicho el Sr. Castelar respecto á que la mayoría no tenía candidato para el trono, exclamaba: —Preguntaba el Sr. Castelar que dónde está nuestro rey?... y á S. S. ¿qué le importa? Lo que excitó la hilaridad de la Asamblea, pues, efectivamente, la cuestión de personalidad del rey no debe ofrecer interés para los republicanos, es hoy por hoy una cuestión de familia de los diputados monárquicos.

Pero—continuaba el general Prim—el diputado que habla y los de la mayoría saben que ese rey existe. La idea existe, no está condensada en la mente de la mayoría; mas en su día y con la aprobación de las Cortes vendrá uno de los príncipes que pueden reinar en España.

Acaso los republicanos y otros que no lo son hubieran agradecido al general Prim la indicación de los príncipes que, en su concepto, pueden reinar en nuestra patria; pero si no las personalidades que incluía en la candidatura, se vino en conocimiento de las que personalmente excluía, y esto debió dejarlos satisfechos.

La rectificación del Sr. Martín Herrera fué tan elocuente como razonada, y produjo saludable impresión en la Cámara. El Sr. Martín Herrera rebatió los argumentos del Sr. Castelar, probando que la proposición no violaba el reglamento.

Encontrábase ya algo fatigada la Cámara, cuando dió principio á su discurso el Sr. D. Gabriel Rodríguez, defendiendo la proposición que se discutía. Pero bien pronto al cansancio de los diputados sustituyó la impresión mas agradable. Ante la Asamblea se encontraba un joven orador que, en pocas frases, se colocaba á la envidiable altura de los que han necesitado para formarse un nombre de muchos años de práctica parlamentaria, de muchos y muy disputados triunfos. Dotado de enérgica y simpática voz, de fácil y elocuente palabra, el orador democrático habla al sentimiento del auditorio; lógico argumentador, hombre práctico, encerrado siempre en los límites del debate sin perderse en regiones desconocidas, dueño siempre de su palabra, lleva el convencimiento de lo que sostiene al ánimo de sus mismos adversarios. La Asamblea dió muestras inequívocas de que juzgaba perfectamente interpretado su pensamiento por el discurso del Sr. Rodríguez. Saludamos gozosos al nuevo atleta parlamentario, en el cual pudieron reconocer ayer los hombres de la minoría republicana uno de los mas formidables campeones de la escuela economista.

Si la notable peroración del Sr. Castelar había dado motivo al triunfo del Sr. Rodríguez, su rectificación produjo dos incidentes importantísimos; los discursos de los señores duque de la Torre y Ríos Rosas.

El Sr. Castelar había pronunciado, al rectificar, las palabras *golpe de Estado*, que no sabemos qué oportunidad pudieran tener en los actuales momentos; y el general Prim se levantó á decir que los golpes de Estado merecían la calificación de *insensatos*.

Naturalmente correspondía al presidente del Poder ejecutivo levantarse á protestar contra la frase del orador de la minoría. Así lo hizo el general Serrano, recogiendo de pasada alguna expresión relativa á los sucesos del 56, que el Sr. Castelar había dejado caer en uno de esos ataques de nervios que, según la feliz comparación del Sr. Rodríguez, suele sufrir la minoría republicana.

Con tal ardor había rectificado el Sr. Castelar, que su ardiente palabra había, por así decirlo, caldeado el recinto de la Asamblea: las frases del general Prim despejaron un tanto aquella atmósfera cargada del espíritu de la sorpresa y de la curiosidad; pero cuando el duque de la Torre se levantó de su asiento, digno y sereno, paseando su mirada, exenta de temores ni desconfianzas, por unos y otros bancos, todos los circunstantes, en el salón y en las tribunas, dejaron escapar un murmullo, que era, al propio tiempo, que un aplauso, una satisfacción dada por el país, allí representado, al ilustre republicano, que ha sabido ser grande venciendo y mas grande aun depouiendo su espada triunfadora á los pies de la nación constituida en soberano.

¿Queréis ser orador? decía un filósofo de la antigüedad á sus discípulos, pues hablad el lenguaje de la pasión. ¿Queréis ser orador? decimos nosotros á los constituyentes, recordando los discursos que en la Asamblea viene pronunciando el general Serrano; pues hablad el lenguaje de la lealtad. ¿Cómo, si no, explicaréis esos triunfos que un día y otro viene alcanzando el duque de la Torre en el Parlamento; él, cuya elocuencia de soldado ha sido siempre su ejemplo en los campos de batalla; él, que no tiene esa ambición devoradora, esa sed de mando que todo lo supe, todo, hasta el raro don de ser elocuente! ¡Leed ese discurso los que sois poder ó habéis de serlo, y recojed en vuestro corazón su espíritu de levantado patriotismo!

El recuerdo de los sucesos del 56, evocado por el Sr. Castelar, produjo una réplica del mas vigoroso de nuestros tribunos, del Sr. Ríos Rosas.

El Sr. Ríos Rosas se levantaba á cumplir con un deber; y al cumplirlo, su voz era digna, su aspecto tranquilo, la impresión que en la Asamblea producía favorable y honda. El Sr. Ríos Rosas reclamaba la responsabilidad que á él y á los que entonces ejercían el poder correspondiera. «Si se me exige, decía, yo defenderé mis actos y los de mis compañeros, de aquellos de mis compañeros que están vivos y de los muertos.» Y después de estas breves frases que caracterizan su elocuencia, su palabra dura, de relieve, por decirlo así, como la palabra esculpida por el cincel del estatuario, volvía á su asiento, sereno en su ademán y en su conciencia, y como el gigante que, después de haber lanzado de sus hombros un peso enorme, descansa satisfecho.

Y luego se votó.

NOS SORPRENDE.

No sabemos qué es lo que se propondrá nuestro apreciable colega la *Epoca* al hacer las apreciaciones que estampa en su número de anoche, tomando pié de las medidas que, según dijimos ayer, propuso el Sr. Pi y Margall en el seno de la comisión de presupuestos.

Sobre las clases conservadoras pesan los impuestos; estas clases ven mermadas sus fortunas, y amenazada su seguridad, y comprometida la existencia de las instituciones que garantizan el orden social; nada tiene, pues, de extraño que dichas clases, en las que reside el nervio de las naciones, afecten frialdad respecto á la situación que las maltrata y busca su apoyo.

Tales son las consideraciones, por lo menos singulares, que hace nuestro apreciable colega, apropiado de las medidas propuestas por el Sr. Pi y Margall.

Si realmente esa frialdad existiera, y la *Epoca* se hubiera propuesto aumentarla en todo lo posible, introduciendo la desconfianza hacia la revolución, no habría razonado de otro modo.

¿Es esto lo que se propone la *Epoca*? Los impuestos recaen exclusivamente sobre las clases conservadoras; las clases conservadoras son hostiles á la revolución, ó por lo menos la miran con frialdad; luego todos los que pagan impuestos son hostiles ó miran con frialdad la revolución.

Por consiguiente, todo el que pague contribución territorial, de cultivo ó ganadería, subsidio industrial, derecho de hipotecas; todo el que consuma algunos géneros extranjeros, por pocos que sean, y pague por lo tanto el impuesto de aduanas; todos estos son clases conservadoras, hostiles ó frias hacia la revolución.

¿Qué son, pues, las clases que se han adherido á la revolución; qué las clases que han tomado parte en ella; qué las que hoy la defienden y sostienen; qué el partido monárquico-democrático?

Según nuestro apreciable colega, y por lógica deducción rigurosa, gente de poco mas ó menos, sin fuerza, sin valor, sin formar parte, en fin, de lo que llama *el nervio de las naciones*.

¿Qué misión se ha propuesto llevar á cabo nuestro apreciable colega con semejante razonamiento? Por otra parte, ¿dónde ha visto la *Epoca* que la revolución amenace la seguridad de esas clases conservadoras, es decir, según el colega, de todos los que pagan impuestos, en mucho ó en poco?

¿Por ventura esa seguridad estaba mas garantida en tiempos del régimen borbónico que con la declaración de derechos individuales? ¿Por ventura cuando se allanaban las casas de los ciudadanos á las altas horas de la noche, estaba aquella seguridad mas garantida que con la inviolabilidad del domicilio?

Y todos estos colores sombríos, esa especie de espectro rojo que la *Epoca* quiere evocar, de tel mono que no parece sino que quiere oponerle al espectro negro del borbónico, ¿apropósito de qué? ¿A propósito de las medidas propuestas por el Sr. Pi y Margall; medidas absurdas y que la comisión de presupuestos no puede en modo alguno aceptar.

Es probable, es conveniente en un periódico que como la *Epoca* ha declarado haber aceptado la revolución, venir á decir que ésta ha comprometido la existencia de las instituciones que garantizan el orden social?

Reflexiónelo bien nuestro apreciable colega, y se dará á sí mismo la contestación.

MISCELANEA POLITICA.

Las *Novedades*, desde que se ha convertido en órgano de Montpensier, dice que hemos dejado de ser imparciales.

Si hubiéramos querido dejar de ser imparciales, seríamos ricos.

En una correspondencia sevillana de la *Opinion Nacional* se lee lo siguiente:

«Desde que ocurrieron los sucesos de Barcelona se nota mas agitación, se propagan noticias alarmantes y subversivas, en términos que siempre estamos esperando el aciago momento de una asonada terrible.»

Toman mas consistencia los rumores, y vienen á confirmarnos los sucesos de anteayer en Cádiz, y la indudable alarma que reina en la importante población de Jerez y otras de la misma provincia.

En la nuestra no faltan motivos de desasosiego, temiendo por la tranquilidad en muchos pueblos, que se va haciendo casi indudable, si se atiende á lo que, según voz pública, ha ocurrido en los campos de Carmona, donde un grupo de hombres ha recorrido las posesiones rurales incitando á los trabajadores al desorden, de cuyas resultas se han hecho algunas prisiones.»

Recordarán nuestros lectores nuestras correspondencias de Bayona, en que hablábamos de agentes enviados para auxiliar todo movimiento anárquico. Mucho ojo, republicanos, y no sirvais de instrumento á la reacción.

Ya vuelve á la carga el célebre correspondal cosmopolita de la *Esperanza*. Es el mismo, el mismísimo. Oigámosle:

«Muy señor mío de todo mi respeto y aprecio: Siento molestar la atención de V.; pero pareceme que será de su satisfacción su contenido. Paseábase por mi casa esperando el diario que V. tan dignamente dirige, y esperándolo con impaciencia para ocupar mi entendimiento en la lectura de sus columnas, y saboreándome en la doctrina en ellas contenida, mucho mas cuando de vez en cuando aparece en ellas el número romano VII, cuyo número ha de ser la felicidad y prosperidad de nuestra querida patria sumida hoy en la mas espantosa anarquía.»

Materialmente se le está viendo ocupar su entendimiento, ó cosa que lo valga, en las columnas para saborearse en la doctrina en ellas contenida. Pues ¿y el número VII que ha de ser la felicidad de la patria?

Vamos á ser muy explícitos con nuestro colega la *Política*.

Cuando anticipamos á nuestros lectores la noticia de que un periódico importante iba á declararse montpensierista, aludíamos á la *Política*, y esta noticia no la adquirimos sorprendiendo *secretos de gabinete*, que no frecuentamos gabinetes, ni ministeriales, ni de ninguna otra clase, por falta de tiempo para hacer visitas. Nos dieron la noticia los partidarios del duque de Montpensier, que no han dejado la ida por la venida para convencernos de las ventajas de esta candidatura, y uno de los argumentos que emplearon, fué casualmente la seguridad de que en la evolución los acompañaría la *Política*, y quizá algun otro importante periódico.

Ciertamente que está el colega en su derecho defendiendo esa candidatura; pero nosotros estamos tambien en nuestro perfecto derecho combatiéndola.

Dice la *Política* que empieza á defenderla, porque la ve en desgracia. En este punto póngase el colega de acuerdo consigo mismo, pues al final de la segunda plana de su número de ayer dice que *es cada vez mas probable*, y tanto que la retirada del embajador francés, según un diario extranjero, se atribuye á que el emperador no quiere que presencie su *advenimiento*.

El compañero á quien alude la *Política* se envanece de haber pertenecido á la union liberal; pero cuando se separó de ese partido, que estaba en la desgracia, no se afilió á ninguna fortuna y se separó de la union liberal en vida del ilustre general O'Donnell, cuyo im-

portancia personal ofrecia segura fortuna á aquel partido, el cual, tal importancia tenía y tiene por sí mismo, que apesar de la inmensa pérdida de su caudillo, ha llegado á la fortuna antes que nuestro compañero.

No recordamos si los directores de los diarios unionistas estaban desterrados en los primeros días de EL IMPARCIAL; pero si acaso seria cuestion de ocho dias lo que tardaron en volver, y EL IMPARCIAL, lejos de perjudicarles, les sirvió para desbaratar á aquel tiránico gobierno á fuerza de denuncias, al poner en ejercicio su absurda ley de imprenta. Sobre nuestros trabajos hasta el advenimiento de la revolución, no nuestra coleccion, sino la de la *Política*, con las referencias que hacia EL IMPARCIAL, y la opinion pública, dirán si hemos hecho cuanto era humanamente posible, apesar de nuestra pequeñez, para luchar á todo riesgo en favor de nuestras opiniones.

La observación de que la *Política* ha estrenado en un dia candidato y fundición, claro es que es una frase con pretensiones de gracia, cuando el colega, que sabe apreciar las palabras y las intenciones, la considera graciosa.

Dice un diario republicano:

«Puesto que se pide á las Cortes un empréstito de 1.000.000 de reales, desatándose desde luego el tabaco y sal, no se restablezca la capitación, dese lo necesario para el enganche de los que voluntariamente quieran servir, y queden ya abolidas las quintas.»

Ignoramos cómo al Sr. Figuerola no se le ha ocurrido el sencillísimo plan que se desprende de estas líneas.

Se hace un empréstito, se gasta; se hace otro, se emplea igualmente; se hace el tercero, y así sucesivamente hasta llegar al apogeo de la prosperidad pública, que es el comer, hacer manifestaciones y no pagar impuestos.

Pero para llevar adelante el plan indicado, seria menester encontrar banqueros republicanos, y la verdad es que no los hay; pues estos señores dan su dinero sobre las rentas del Estado, pero no lo dan á un Estado sin rentas.

La *Discusion*, contestando al *Certamen* acerca de las apreciaciones que hizo de las palabras que el *Rojo* estampó, diciendo que España no llegaría á la altura de las naciones civilizadas sino despues de haber rodado un millón de cabezas, se expresa así:

«Se equivoca el colega: los republicanos ofrecen la paz: los republicanos quieren las revoluciones pacíficas. ¿Quién, antes que nosotros, ha pedido la abolición de la pena de muerte? ¿Quién la defiende con mas energía? La opinion de unos cuantos, que quien sabe si serían republicanos, no puede caer sobre todo un partido. La república es la legalidad y la justicia.»

Un periódico ha dicho que el Sr. Aparisi y Guijarro desahuciado en sus proyectos de union dinástica, se había unido al fin á la causa de D. Carlos. Con este motivo la *Regeneracion* dice:

«¿Cuántas veces hemos de repetir que nuestra doctrina y las personas que las sustentan, ó sea la inmensa mayoría de los españoles, no solicitan ni admiten fusión liberal? Eso quisieran los liberales, y harlo lo han pretendido; como lo prueban el deseo público de atraernos á su mala causa y declararnos rebeldes porque el honor y la conciencia lo prohíben.»

Lo que sabe la inmensa mayoría de los españoles es que los carlistas acogieron con entusiasmo la idea de la fusión cuando la creyeron conveniente para sus planes, y que solo cuando se encontraron desahuciados por doña Isabel de Borbon se decidieron á combatir el proyecto.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(DE LA AGENCIA FABRA.)

PARIS 15 (por la tarde).—Créese que Mr. de Mersier, representante de Francia en Madrid, no volverá á esa capital.

Ha llamado la atención la larga visita que los emperadores han hecho á doña Isabel y á D. Francisco de Borbon el sábado último.

Hoy se han cotizado en la Bolsa:
3 por 100 exterior español 32.
3 por 100 francés 70,85.
4 1/2 por 100 id. 100,75.

LONDRES 15.—Consolidados ingleses de 92 7/8 á 93.

ROMA 15.—Carece de fundamento la noticia dada por algunos periódicos extranjeros sobre la revision del Concordato vigente entre la Santa Sede y Francia.

(El correspondal de esta agencia en Lisboa contesta lo siguiente á un parte que se le dirigió desde Madrid, preguntándole si era cierta la arribada á las islas Terceras del vapor-correo español *Puerto-Rico*, que salió de la Habana el 15 de febrero.)

LISBOA 15.—No hay noticia alguna sobre dicho vapor, ni puede haberla de las islas Terceras hasta principios de abril.

FLORENCIA 15.—El duque de Aumale y el duque de Penthiere han salido hoy para Nápoles, donde ha llegado ya para esperarlos el príncipe de Joinville.

TOULON 16.—El almirante francés, comandante de la escuadra del Mediterráneo, que había ido en el *Pirote*, con motivo del conflicto griego-turco, ha detenido el vapor trasporte el *Var* para apresiar el trasporte de los cretenses que vuelven á su patria.

BRUSELAS 15.—M. de la Guernonniere ha tenido hoy una larga conferencia con el ministro de Negocios extranjeros.

Se asegura que el ministro francés ha manifestado disposiciones muy conciliadoras.

PARIS 16.—La noticia relativa al proyecto del Gobierno de llamar á esta capital á la mayor parte de los obispos de Francia, con el objeto de asegurarse del apoyo del clero en las próximas elecciones generales, carece de todo fundamento.

(DE LA AGENCIA HAVAS.)

PARIS 15.—El diario *Le Public* dice que la elección del duque de Montpensier traerá sin duda una guerra civil.

El periódico *L'Etendart* dice que el incidente belga está definitivamente en vías de arreglo, apesar de que no hay nada resuelto.

Este periódico confirma que la Inglaterra ha propuesto su mediación.

Mr. de la Guernonniere ha partido ayer para Bruselas.

3 por 100 español exterior 32.
3 por 100 francés 70,80.
4 1/2 francés 100,75.

LONDRES 15.—Consolidados ingleses 92 7/8 á 93.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministro de Estado se publica el siguiente decreto:

En virtud de las facultades que me competen como individuo del Poder ejecutivo y ministro de Estado, Vengo en admitir la dimisión del cargo de en-

de extraordinario y ministro plenipotenciario de España cerca de S. M. el rey de los Países-Bajos ha presentado D. Bonifacio de Blas, fundándose en la incompatibilidad que existe entre dicho cargo y el de diputado a Cortes; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecho el Poder ejecutivo del celo, lealtad e inteligencia con que ha desempeñado aquel puesto.

Madrid 15 de marzo de 1869.—El ministro de Estado, Juan Alvarez de Lorenzana.

Por decreto expedido por el ministerio de la Gobernación en 13 del actual, el Poder ejecutivo ha tenido a bien nombrar vocal ordinario de la Junta superior consultiva de Sanidad al capitán de navío D. Salvador Moreno y Miranda, como comprendido en el caso tercero del artículo 2.º del decreto de 18 de noviembre último, para cubrir la vacante que resulta en aquella corporación por fallecimiento de D. Olegario de Soís y de los Cueros.

El Poder ejecutivo, en el ejercicio de sus funciones, ha resuelto se proceda al anuncio y celebración de la subasta para el suministro de impresiones para el servicio de las estaciones telegráficas durante los años 1869, 70 y 71, con arreglo en un todo al pliego de condiciones que se publica en la *Gaceta de Madrid* de hoy.

Por el ministerio de Hacienda se publica la siguiente orden:

Ilmo. Sr.: La moralidad de los servicios públicos exige vigilancia suma y severidad, inexorable para que cumplan todos los funcionarios con los deberes a que están obligados. Una administración escrupulosamente celosa de los intereses morales y materiales que le están encomendados debe consagrar atención preferente a restablecer las rentas y el crédito, lastimado por anteriores gobiernos. Para responder a tan delicada misión, y durante el período del Gobierno provisional, dispuso V. I. con mucho acierto que en noviembre último un inspector facultativo pasase a Sevilla a visitar detenidamente el estado de los distintos ramos que constituyen el servicio general de aquella fábrica de tabacos.

Sin extrañeza, pero con dolor profundo, ha visto el ministro que suscribe que entre las existencias que debía haber en almacenes, según los libros, en 1.º de noviembre de 1868, y las que se han encontrado, según el repeso verificado, hay la enorme diferencia de 219.788 libras de menos. Ni ha servido el serio aviso que la inspección facultativa y los resultados de ella llevaban en sí mismos para contener siquiera la revuelta corriente de los abusos antiguos y modernos, como lo comprueba, entre otros datos, la recepción de tabacos hecha recientemente en la citada fábrica contra todo sano criterio.

Indispensable es atajar el daño e imponer el castigo inmediato y públicamente; y para ello el Poder ejecutivo, en el ejercicio de sus funciones, ha resuelto separar al administrador y primer inspector de labores de la Fábrica de tabacos de Sevilla que lo son en la actualidad, al administrador que lo es de la de Cádiz por la responsabilidad que pueda alcanzarse legalmente como último contador que ha sido de aquella, y al contador electo de la de Alicante por igual concepto, como último primer inspector de labores y contador en comisión que fué recientemente de la de Sevilla; sin perjuicio de las demás separaciones que procedan de otros empleados por la culpabilidad en que puedan haber incurrido, y de que V. I. proponga todas las demás medidas que juzgue oportunas en tan importante asunto.

Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 15 de marzo de 1869.—Figueroa.

Señor director general de rentas Estancadas y Loterías.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 16 de marzo de 1869.

Se abrió la sesión a las dos y veinte minutos, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Pasaron a la comisión respectiva las exposiciones de los Ayuntamientos de Badajoz, Tarragona, Miguelurra, Moguer, Benimulen, Almena, y las de D. Facundo Blazquez y de varias madres y vecinas de Munera, en la provincia de Albacete, en solicitud de que se decreta la abolición de quintas.

Pasó también a la comisión de Constitución una exposición de un crecido número de vecinos de Osma, provincia de Soria, pidiendo que la única religión del Estado sea la Católica, Apostólica, Romana.

Dióse cuenta de que los Sres. Ferragés y Barcia no podían asistir a la sesión, por enfermos.

Pasó a la comisión de peticiones una exposición del Ayuntamiento de Almería pidiendo la abolición de la pena de muerte.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión de actas relativo a la admisión, como diputado por Pamplona, del Sr. D. Manuel de Echevarría.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Ruego al señor Presidente se sirva preguntar a la Asamblea si me da su venia para leer dos proyectos de ley: uno sobre arreglo de aranceles notariales, y otro sobre reforma de la ley hipotecaria.

Hecha la pregunta a las Cortes y concediendo la autorización para dar lectura de los expresados proyectos, ocupó la tribuna el señor ministro de Gracia y Justicia y los leyó.

Se anunció que ambos proyectos de ley pasarían a las secciones para el nombramiento de las comisiones respectivas.

El Sr. ORENSE: Deseo saber si el Gobierno se ocupa en el importante asunto de los caminos vecinales.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Me consta que en el ministerio de Fomento, que es el que entiende en todo lo que se relaciona con obras públicas, se trabaja todo lo posible por el aumento de caminos vecinales: en este punto siempre estaremos de acuerdo todos, así como en cuanto se relacione con el bien y prosperidad del país.

Varios señores diputados presentaron, y pasaron a las comisiones respectivas, solicitudes pidiendo la abolición de quintas y matriculas de mar, contra el impuesto personal, el desamortamiento de la sal y del tabaco, la libertad de cultos, el matrimonio civil, la Iglesia libre y el Estado libre.

El Sr. CALA: Examinados ligeramente los documentos remitidos por el Gobierno relativos a los sucesos de Andalucía, echamos de menos los telegramas remitidos por el Gobierno a las autoridades civil y militar; y como el elemento militar tuvo desgraciadamente tan importante intervención en aquellos sucesos, espero que si no hay inconveniente se remitan esos documentos, cuya falta se nota.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Había comprendido que solo deseaban saber los señores diputados peticiones que se hubieran recibido de Andalucía, por las noticias que han remitido las órdenes que de aquí fueron; eso no se puede convenir en que vengan, y vendrán, pero no hay inconveniente en que se remitan.

Y ya de pie, contestó a la pregunta del Sr. Bugallal y a la de D. Calvo, autorizados por algunos Ayuntamientos.

Por el ministerio de la Gobernación se dijo a los gobernadores que hicieran entender a los Ayuntamientos, que no tenían autoridad para variar la legislación existente, mientras las Cortes Constituyentes no lo decretaran, y que en su consecuencia impidieran esos matrimonios.

El Sr. BALAGUER: Pregunto al señor ministro de Hacienda: ¿cómo se explica que cerrada ya hace días la

subscripción al empréstito de 2.000 millones, no han recibido los interesados los bonos en cambio de las cartas de pago interinas, que se les libró por las Tesorerías?

El señor ministro de HACIENDA: En tiempos normales se tienen con antelación impresos los documentos o láminas que han de emitirse, y que exigen ocho meses si ha de procurarse imposibilitar la falsificación. Pues bien: el Gobierno provisional anunció el empréstito a los quince días de su instalación. Sacó a licitación la impresión de los bonos, y están imprimiéndose; requiere mucho tiempo, como he indicado. Sin embargo, es regular que en el mes de mayo puedan ser entregados a los interesados en cambio de las cartas de pago provisionales.

El Sr. BALLESTEROS (D. Mariano): ¿Ha llegado a noticia del señor ministro de Hacienda que en Calatayud se hayan restablecido los consumos?

El señor ministro de HACIENDA: No tengo noticia oficial de ello; pero sí una carta particular del presidente del Ayuntamiento que, creyendo que en la Asamblea se había hablado del restablecimiento de los consumos, dice que no es cierto.

El Sr. VINADER: Pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia si habrá inconveniente en remitir el expediente de disolución de la sociedad de San Vicente de Paul, con todos sus antecedentes.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Ese expediente es muy breve; se limita a los estatutos de la asociación y a la real orden de 1851, en virtud de la cual se autorizó su establecimiento en España. Cuando el señor diputado estime conveniente interponer al Gobierno acerca de los motivos que tuvo para acordar la supresión de esa sociedad, yo daré todo género de explicaciones.

El Sr. VINADER: Solo deseo saber si hay algún dato del cual se deduzca que no fué arbitraria la medida; así como si hay alguno que sirviera de apoyo a la indicación que el señor ministro hizo relativa a los sucesos de San Carlos de la Rápita.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No comprendo bien qué es lo que se propone ahora el señor diputado; si es que explique los motivos que el Gobierno tuvo para suprimir esa asociación, así como la Compañía de Jesús, anuncie S. S. una interposición; yo señalaré día para contestarla, y entraremos en un amplio debate, que deseo.

El Sr. NOGUERO: Recuerdo la pregunta que hice en días pasados relativa a la desecación de la laguna de Sarríena.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Fomento.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: Contestando a una pregunta que hizo ayer a la comisión de quintas el Sr. Soriano, relativa a cierto proyecto presentado en 1859, para sustituir las quintas y matriculas de mar, por medio de enganches voluntarios, digo que, en efecto, ese documento estaba en el archivo; se ha pedido y la comisión lo tendrá en cuenta para dar su dictamen.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Habiendo presentado el Gobierno un proyecto de ley hipotecaria, retiro la proposición que tengo presentada, sobre el mismo asunto.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Previa la autorización de las Cortes, leere un proyecto de ley llamando al servicio de las armas 25.000 hombres.

Concedida por las Cortes la autorización, ocupó la tribuna dicho señor ministro, y leyó el mencionado proyecto. Por la mesa se anunció que pasaría a las secciones para el nombramiento de la comisión que ha de dar dictamen acerca de él.

El señor ministro de FOMENTO: Estoy pronto a contestar a las preguntas de los Sres. Orense, y Noguero relativas a caminos vecinales y desecación de la laguna de Sarríena.

No hallándose en el salón ninguno de los señores diputados,

El Sr. PRESIDENTE anunció que continuaba la discusión pendiente sobre la proposición del Sr. Rodríguez.

El Sr. GARRIDO (para una alusión): Aludido ayer por mi amigo el Sr. Sorri, me veo en el caso de explicar los motivos por que votaré en contra de esta proposición; pero que no se crea que es a consecuencia de lo que el Sr. Sorri ha dicho; pues si cree con esto llevarme a votar lo que no está en mi conciencia, créalo mal.

Llevo una larga vida parlamentaria, y tengo justificado que todos mis votos han sido siempre emitidos de acuerdo con mi conciencia. El que voy a emitir hoy será conforme con las doctrinas que he profesado toda mi vida política, así como el partido progresista, que constantemente se ha levantado a defender las prerogativas del Parlamento, combatiendo a las mayorías y a los Gobiernos que han querido infringir los reglamentos, abogando la voz de la minoría. Apelo al testimonio de los diputados de este partido, que hoy ocupan un puesto en esta Asamblea y que lo han ocupado en otras; apelo al mismo señor ministro de la Gobernación, que con frecuencia levantaba su elocuente voz en defensa del reglamento y de la minoría. Así, pues, cuando yo he visto que por la proposición que se discute va a infringirse el art. 75 del reglamento, que prescribe el modo de nombrar las comisiones especiales, desde luego formé mi juicio respecto al voto que había dado.

El Sr. CASTELAR (en contra): Señores diputados, comienzo por dar gracias a la mayoría que dejó anoche para hoy el resumen de este largo, de este importantísimo debate.

Señores, nobleza obliga; y aunque esta proposición nos había herido profundamente, yo trataré este asunto con toda la mesura que reclama el papel que estamos desempeñando en el mundo, nosotros, los protagonistas hoy de las Asambleas de Europa; nosotros, que tenemos hoy el raro privilegio de atraer la atención de todos los pueblos. Pero yo, señores diputados, temo mucho que si continuamos por el camino comenzado, no responderemos ni a la atención, ni a la esperanza de Europa. Ayer, cuando yo escuchaba las invectivas dirigidas desde el banco azul, sentía un dolor tan profundo, que estuve a punto de exclamar con Bruto en la noche en que moría la república de Roma: Libertad, nombre vano, engañosa palabra; esclavo del destino, y he creído en tí.

Si esta impresión produjo en mí el debate de ayer, ¿qué no producirá en los que a la libertad son hostiles; ó son a la libertad indiferentes?

Es preciso entrar con calma en el examen de esa proposición. No encuentro una palabra exacta para calificarla, como no la llame proposición alarmante. Si, porque alarmó a la mesa, que nos suspendió su discusión; alarmó a la mayoría, que nos dio 90 votos en la proposición de no há lugar a deliberar; alarmó a la minoría, que se creyó lanzada de este recinto; alarmó a todos, en fin, que veían amenazados derechos imprescriptibles, y temían por el porvenir, que nada hay tan temible como la embriaguez de una Asamblea.

Yo no comprendo, señores, cómo puede haber indiferencia en este punto. En 1856 brotó una de las mayores reacciones de nuestra historia patria.

Con la amenaza no mas de una reforma en los reglamentos, se produjo una crisis. La amenaza cayó sobre el Parlamento. Se escribió en la Constitución la reforma reaccionaria. Pero tal fué el terror de la opinión, que jamás aquella reforma reglamentaria llegó a su primicia.

La reforma del reglamento fué decretada y no cumplida. La unión liberal la suspendió largo tiempo. Esperó hacer de ella una gran cuestión política, y la reforma no vino, siendo uno de los títulos que la unión liberal alegaba en su favor el haberla constantemente impedido.

Finalmente, el ministerio Mon-Cánovas retiró la reforma.

Se necesitó, señores, que vinieran los sucesos de ju-

nio, que todos fuéramos al destierro; y después de muchos días de discusión, quedó adoptada la reforma; y los unionistas se retiraron de una y otra Cámara. Quizá creyó la mayoría de entonces que solo se iban algunos senadores, ó algunos diputados; pero se iba el Congreso, se iba el Senado; que no perdona Dios jamás a los suicidas.

Y después de esto, ¿se quiere que nosotros tengamos por nuestros derechos menos celo que los diputados conservadores, que los partidos reaccionarios?

Al pensar en esto, me preguntaba yo, señores: ¿dónde están las sombras de los Argüelles, de los Pachecos, de los Alcalá Galianos, que no se alzan a confundir a los profanos capaces de poner sus manos sobre las tablas de la ley, sobre el reglamento.

Yo oí al Sr. Herrera, cuyas dotes de jurista consulto reconozco. Pero si por sus talentos merecía ganar la causa que sustentaba, no lo merecía por su argumentación: que jamás los oí de manos fundadas.

Preguntaba S. S. qué servicios habíamos prestado a la revolución. Jamás digo mis servicios, porque no aspiro a ningún premio. No sé qué lugar ocupó en la lista de los revolucionarios. Lo único que sé es que jamás se encontrará mi nombre en la lista de los cortesanos.

Estoy aquí, y cuando el país me ha enviado aquí, él sabrá de memoria mis servicios.

Dice el Sr. Herrera que no se ha violado el reglamento con su proposición. Es así que éste dispone que sean siete individuos los que compongan esas comisiones, y la proposición dice que sean nueve; luego no se viola el reglamento. Previene éste que los nombramientos se hagan por las secciones, y la proposición dice que se hagan directamente por la Cámara; luego no se viola el reglamento.

Hé aquí los argumentos capitales que presentó el señor Herrera, traducidos a raciocinar corrientes argumentos, que todos se vuelven contra sus afirmaciones.

Trátese de un litigio en que se cuestiona nuestro derecho. Si la Cámara es tribunal de estricta justicia, que aplique la ley, que salve el reglamento. Si es un jurado, oiga atentas razones que deben hablar poderosamente a su conciencia.

Los señores diputados recordarán que la minoría republicana presentó una proposición decretando el desamortamiento de la sal y el tabaco, que disgustaba altamente al señor ministro de Hacienda, el cual, según dice, tiene un plan reaccionario. Si aceptaba la proposición, perturbaba su plan; pero si no la aceptaba, caía en grave pecado de inconsecuencia. Y dijo que se aceptara la proposición para no ser inconsecuente. Y luego dijo que pasara a la comisión de presupuestos, lo cual era tanto como condenarla a muerte. La pretensión del ministro de Hacienda era imposible por anti-reglamentaria, y pasó nuestro proyecto de ley a una comisión especial.

Aquel error se convirtió en una ley general de conducta para la Asamblea.

Ya no hay solo una comisión como la de presupuestos, donde vayan a sepultarse los proyectos, sino cuatro comisiones mas, ó sean cuatro panteones, ó si la imagen es demasiado clásica, cuatro trampas donde van a quedar prendidas nuestras proposiciones, y a morir, por consiguiente, toda nuestra iniciativa.

Veamos un ejemplo. Tenemos presentada una proposición de incompatibilidades. Yo había aceptado la enojosa y difícil tarea de sostenerla. Y digo enojosa, porque duela combatir, aunque sea indirectamente, a nuestros compañeros. Y digo difícil, porque es grave atacar, aunque sea indirectamente, los fallos del sufragio universal que ha mandado aquí cien empleados. Yo pedía un bill de abnegación a los diputados funcionarios como el bill que dió el Parlamento largo de Inglaterra.

Yo pedía que nuestra Constitución se alzase a la altura de la Constitución francesa en 1789. ¿Os acordáis de la noche del 4 de agosto? Todo buen liberal lleva esa fecha en el corazón y en la conciencia. La última sombra se llevaba la sombra del absolutismo.

La nueva luz del nuevo día era también la luz de la aparición de la democracia en el mundo. Los clérigos, los nobles subían a la tribuna, y se les despojaba de sus privilegios, renunciando a ellos para siempre. ¿Y ha de ser menos liberal que la Constitución francesa nuestra Constitución española? Os pido, pues, diputados funcionarios, la renuncia a vuestros sueldos. No seréis mas amigos de nuestros privilegios que los nobles y menos liberales que los clérigos.

Presentada esta proposición de incompatibilidades reglamentariamente, pasaría a una comisión especial que daría pronto su dictamen. Presentada, según vuestro modo, iría a perderse a una comisión que diera su dictamen el día en que se acabaran nuestras tareas, el día, por consiguiente, en que fuera completamente inútil.

El Sr. RODRÍGUEZ, que ha sostenido la proposición de la mayoría, tiene, como todos los catedráticos, la manía del método, y no ve que si esas comisiones han de ser por leyes orgánicas, no podrán ensayar su solución. Por consecuencia, el método del Sr. Rodríguez se distingue por lo embrollado é inútil.

¿A qué reglas, a qué bases se atenderá? ¿Han averiguado si la Asamblea optará por la forma monárquica ó la forma republicana? Pues si no saben la organización del Estado, no pueden poner en armonía con el Estado el municipio y la provincia. Si no saben si la Asamblea proclamará la libertad de cultos no pueden saber si la Asamblea proclamará el matrimonio civil. Todo el método, pues, del Sr. Rodríguez es insostenible y absurdo.

Voy con otro ejemplo a demostrar la exactitud de mis observaciones. Debo decir algo interesante; y no lo diría si atendiese solo a las retenciones de los señores ministros, y con especialidad, a las palabras del señor ministro de la Guerra, que, dirigiéndose a estos bancos en tono amenazador, nos dice que hará cumplir los acuerdos de la Asamblea, cueste lo que cueste. Frases análogas suelen costar a los reyes el trono y la libertad a los pueblos. El sistema liberal no es un sistema de rígida disciplina, sino un sistema de prudentes y patrióticas transacciones.

Lleuen sobre la mesa peticiones contra las quintas. Y nosotros no podíamos dejar pasar el mes de marzo sin pedir la abolición de las quintas. No podíamos tolerar en silencio que cuando se acerca el mes de abril, cuando la naturaleza renace, perezcán los corazones de innumerables madres.

Si vosotros no consideráis como nosotros las quintas, sin duda será porque tenéis mas duro el corazón, porque sois incomprensivos, como los antiguos senadores romanos, cuando no os ablandaba el llanto de las madres.

No es posible consentir las quintas después de haber acalorado la imaginación del pueblo con la consoladora esperanza de su abolición inmediata. Yo he visto candidaturas, a cuya cabeza iba el nombre del señor ministro de Marina, y que llevaban por lema la abolición de las quintas. Yo he visto candidaturas en que iba el nombre del señor ministro de la Guerra, y a su cabeza este lema: «No mas quintas.» La única razón valedera que se quiere dar contra la abolición de las quintas es el estado de Cuba.

Pero veo que el estado de Cuba mejora. Yo deseo que Cuba se conserve para la madre patria, no por un vano alarde de grandeza material, sino para que podamos reparar antiguos errores, para que podamos satisfacer antiguos agravios; y recibiendo aquí a nuestros hermanos en el mismo hogar español, los acompañaremos al terminar nuestras tareas, dándoles, no solo tanta libertad, sino mas libertad que a nosotros, dándoles su autonomía para que sean ciudadanos libres y ciudadanos españoles, al mismo tiempo porque no puedan ser otra cosa los que han nacido de España y los que tienen tan cerca aquel grande ejemplo de libertad y de democracia que se llama los Estados Unidos y que deslumbró al mundo.

Suele decirse que no queremos quintas, porque no queremos ejército. Nosotros queremos que todo hombre sea sacerdote de su propia conciencia. Por eso proclamamos la libertad de cultos. Nosotros queremos que todo hombre sea juez de sus iguales. Por eso proclamamos el sufragio universal. Pero nosotros queremos también que todo ciudadano sea soldado, es decir, que todo ciudadano tenga un fusil para defender su derecho.

El señor ministro de la Guerra conoce bien la organización del ejército suizo. En este ejército se erigen las quintas. En este ejército no se da el triste caso de España, en que a los pobres les arrancamos sus hijos padados de su corazón, mientras los ricos los resaca por 6.000 reales, por mucho menos de lo que les cuesta un caballo. Pues bien; podemos tener un grande ejército sin necesidad de tener todas estas grandes iniquidades. Suiza paga 70 millones a su ejército, y puede estar en pie de guerra 200.000 hombres. ¿Por qué no habíamos nosotros de imitar esto? Dejemos la pluma a vuestro retribuido tan bien ó mejor que hoy; digamos que todo ciudadano es soldado.

Fundemos una gran reserva nacional; tengamos solo el número de hombres estrictamente necesario para capturar la propiedad y la vida. Y el día que un extranjero amenace nuestra independencia, pondremos reserva sobre las armas, y la vereis salvar la independencia de la patria.

No entiendo que es necesario, que es urgente tratar antes que se acabe el mes de marzo toda esta gran cuestión de las quintas y del reemplazo del ejército. Pues bien: esa cuestión se trata por nuestra iniciativa, por la iniciativa de la minoría republicana. Aprobada la proposición de la mayoría, hubiera tenido que pasar a la comisión de orden público, y se hubiera enterado allí un proyecto de ley que contiene las mas vivas y mas justas esperanzas del pueblo. Ved cómo nuestra proposición es la muerte de nuestra iniciativa.

Nuestra iniciativa es sagrada. El Sr. Herrera venía a decirnos en resaca: contentaos con el resto de la iniciativa que os dejamos. No; mil veces no; no podemos contentarnos con eso. Nuestra iniciativa es la declaración del pueblo, y no podemos dejárnosla arrebatar a herir la majestad de nuestro soberano y sin faltar al imperioso mandato. La iniciativa es el derecho de impulsar, cuando nos convenga, el poder legislativo. La iniciativa es casi la soberanía. Si me dais a elegir entre la iniciativa y la sanción, yo prefiero la iniciativa. No han tenido otra cosa los mas altos poderes lustrados de la tierra.

En los primeros tiempos de la república, el Senado solo tenía la iniciativa. El gran consejo de Venecia era mas poderoso que la Asamblea de los nobles; porque el gran consejo de Venecia tenía la iniciativa. Despojados de ella, y nos habreis despojado de nuestra soberanía.

Se quejaba el Sr. Herrera de que comparásemos el atentado al reglamento con los atentados de González Brabo. Pues los conatos reaccionarios se juzgan según las situaciones. Una cosa muy grave en una situación, es leve en otra.

La recogida de un periódico no significaba nada en tiempo de González Brabo. Era corriente y vulgar práctica de todos los días. Pero hoy la recogida de un periódico significa un atentado a la revolución de setiembre. Pues bien: una serie de atentados a nuestros derechos son las proposiciones que habéis tenido la irreverencia de presentar a la Asamblea.

Pero el Sr. Rodríguez se quejaba de que hemos usado desmedidamente de nuestra iniciativa. ¿Desmedidamente? Pues en cuatro días hemos constituido la Asamblea.

En tres meses contestado al mensaje del Gobierno provisional. Vosotros nos reconocéis porque hemos usado sobradamente de nuestra iniciativa. Pero si hemos usado de esa iniciativa, es porque vosotros la habéis dejado caer en el polvo. ¿Y por qué? Porque para tener iniciativa se necesita tener acción, y para tener acción se necesita tener unidad de pensamiento; y vosotros seais profundamente divididos. El señor ministro de Marina prefiere Montpensier a la república, mientras el señor ministro de la Gobernación prefiere la república a Montpensier.

Además de esto, la mitad de la mayoría no piensa como la otra mitad en las cuestiones fundamentales de la relación, por ejemplo, entre la Iglesia y el Estado, y de atributos, por ejemplo, de la nueva monarquía. Además, presenta el Sr. Gasset un proyecto para amnistiar los periódicos, y se lo detiene el Gobierno. Presenta el señor Moya un proyecto para abolir la pena de muerte, y el Gobierno se lo impide. Siempre el Poder ejecutivo perturbando entre nosotros el Poder legislativo!

Aquí hay dos cosas: hay lo que se ve y lo que no se ve. Hay otra Asamblea, que no llamaré conciliábulo por no ser excesivo en la censura, y que tampoco llamaré concilio, por no ser excesivo en el elogio. Le llamaremos concloave, ya que le echan la llave y no se puede salir de allí sin haber tomado algunas disposiciones a favor de la autoridad y en contra de nuestras libertades. Y la muestra de lo que se diferencia el conciliábulo del concilio está en que aquí dijo el señor ministro de Gracia y Justicia que había arrancado 18 víctimas al cadalso, y allí dijo que para gobernar necesitaba tener el veredicto entre los funcionarios de su ministerio.

En el conciliábulo es donde se acordó esta proposición misteriosa. Lo que se quiere obtener con ella, es evitar que los asuntos mas graves vayan a las secciones, porque allí se pregunta a los candidatos para una comisión, y allí resultarian las profundas divisiones que os postrean. Así nos conjuramos contra la luz, y elegimos en secreto el Presidente, en secreto la comisión de Constitución, y en secreto esas comisiones sin nombre. Luchamos la libertad y maldiciendo de la publicidad. Iniciamos la democracia y comenzamos por fundar una oligarquía.

Todos los días, a todas horas, se nos pregunta si respetaremos las resoluciones de esta Asamblea. Ayer habíamos admirablemente el Sr. Figueras una declaración que todos aplaudimos y todos aceptamos. ¿Quién nos ha ganado en defender los fueros de la Asamblea? Pedimos para ella el Poder ejecutivo. Pedimos que en su nombre se administrase justicia. Pedimos que mandara las fuerzas de mar y tierra. Convención se gritó; sí, convención quisimos. Pero no como aquella gigantesca de 1793, que si derramó mucha sangre, ya está lavada por las lágrimas de los esclavos que emancipó y de los pueblos que redimió. Pedimos la convención que debía unir definitivamente la democracia con la libertad.

Esos es nuestro respeto a la Asamblea. Y vosotros, ¿cómo la respetáis? Quitándonos la iniciativa a todos los diputados, con lo cual le quitáis su majestad a toda la Asamblea. Esta es soberana, pero no es omnipotente. Hemos convenido en que no puede negar los derechos individuales. Hemos convenido en que no puede destruir el principio que le da la vida; la soberanía del pueblo ni el sufragio universal, criterio único de la legitimidad moderna. Aparte de esto, cuanto la Asamblea haga podrá no ser justo, pero será legal. Nosotros podemos combatirlo con nuestros discursos y con nuestros votos; pero una vez discutido y votado, nosotros lo aceptaremos con nuestra obediencia. Pero si este es nuestro deber con vosotros, también vosotros tenéis con nosotros deberes. Si queréis que respetemos vuestros votos, respetad nuestra iniciativa. Las mayorías votan, pero las minorías discuten.

Las mayorías deciden; pero las minorías proponen. Si vaysis a negaros a vosotros mismos por negaros y desconocer a nosotros.

Y cuenta que la primera, la mas imperiosa de las exigencias que tiene hoy el país, la mas indispensable para satisfacer, es la creación de una legalidad para todos. Si; todos queremos salvar la patria como españoles; la libertad que es nuestro derecho, y la revolución de

setiembre que es nuestra obra. Los que se sientan enfrente de nosotros saben que si los abandonamos en el día de sus desgracias, no los abandonamos en el día de sus desgracias. Nuestros nombres no serán hoy ya confundidos en las mismas nóminas ministeriales; pero se hallaban confundidos ayer en las mismas sentencias de muerte.

Esta situación es un templo que tiene dos columnas. Si nosotros ó vosotros queremos, podemos derribarla, pero sin condenar siempre la demagogia. Crea que tiene exceso de vida porque tiene febre, y lo que tiene de febre es la libertad de imprenta, de reunión, de asociación, sufragio universal, sublevarse es más que un crimen, es una insensatez. Pero también es una insensatez, y una insensatez sin nombre, soltar los vientos, soltar las libertades y luego gobernar contra ese viento, gobernar contra esa libertad, desoir el grito de la opinión, desoir los clamores del pueblo.

Si hemos de crear una legalidad para todos, se necesita que empecemos nosotros respetando la legalidad que aquí nos compromete, y la legalidad que aquí nos compromete es el reglamento. No podemos, no debemos exigir á los ciudadanos el cumplimiento y el respeto á las leyes que nosotros los demos, si no comenzamos por respetar las leyes que los hemos dado de común acuerdo á nosotros mismos; y esa ley, ya lo he dicho, es el reglamento.

En mal hora indicó el Sr. Herrera las prácticas de Inglaterra. S. S. sabe que allí desde 1704 no se ha reformado en su esencia el reglamento.

Allí hay una comisión encargada de examinar si los bills aprobados tienen todos los requisitos, hasta los más pequeños, hasta los más minuciosos que exige el reglamento. Jamás en el Parlamento inglés se ha limitado la iniciativa de los diputados. Recuerdo ahora las palabras de un escritor inglés, el cual decía que el más insensato ó el más extravagante de los diputados podía detener, por cuantos medios quisiese, la votación de las leyes. Cuando en 1854 se propuso el bill de vigilancia para los conventos irlandeses, los católicos de la Cámara presentaron tal género de obstáculos, siendo solo una fracción, que el bill nunca llegó á ser aprobado. Y lord Russell decía que esta oposición era una oposición legítima. ¿Qué diferencia entre el Parlamento inglés consagrando la iniciativa absoluta de los diputados, y la Constituyente española destruyéndola y adulterándola?

No tiene defensa alguna esa proposición. Yo consulto, pues, á todos los juriscónsultos de esta Cámara, á todos los individuos de la unión liberal que tienen de antiguas prácticas parlamentarias; yo les consulto y yo les pregunto qué harían si en nuestro caso se viesen, si se viesen sin minoría, con una proposición frente de sí que atacaba todas sus prerogativas. Hoy se quiere establecer el escrutinio secreto para las comisiones de mayor importancia. Y yo me temo que perseveréis en ese error, después que hayáis cometido la grave falta de votar la forma monárquica, y que establezcáis también el escrutinio secreto para traernos un rey. En la monarquía es todo la persona.

Y dónde vais á buscar esa persona? ¿En España ó fuera de España? En España no hay reyes. En España el sentimiento de igualdad es tan grande, que nadie quiere ponerse en ridículo cifándose una corona. Tened que ir á buscar un rey en extranjera tierra. Y no hay más que dos: ó el duque de Montpensier, ó D. Fernando de Portugal. Y el duque de Montpensier es impopular por Borbon, por extranjero. Y don Fernando de Portugal, aunque apadrinado por el señor Sagasta? Es el héroe por fuerza, es el rey por fuerza. No quiere la corona. ¿Pensaréis traernos un rey por escrutinio secreto? No, no lo consentiremos. Es necesario que si viene por vuestra tenacidad un rey extranjero, sepa el país los nombres españoles que va el rey extranjero á engarzarse en su frágil corona.

Ved, pues, los precedentes funestos que vamos á establecer.

Ved, pues, cómo se viola el reglamento en esta cuestión, para violarlo mañana en cuestiones más graves. Hará de este asunto el poder ejecutivo una cuestión de Gabinete.

Será gravísimo que el Poder ejecutivo echara su espada en la balanza de las decisiones del Poder legislativo, porque eso sería renovar la reforma de Narvaez, según la cual el Poder legislativo y Poder ejecutivo juntos debían intervenir en el reglamento de las Cámaras. Grande, inmensa perturbación siempre. Grande, inmensa desconfianza, pero mayor ahora que se dirige contra una Asamblea Constituyente.

Y concluyo, señores diputados, dándoos gracias por haberme escuchado con tanta indulgencia este largo discurso. Mas no quisiera concluir sin decir una idea, que creo importantísima. La caída de la dinastía es la caída de las quintas, de la centralización, de las mayorías intolerantes, de las minorías débiles, de los gobiernos arbitrarios; y si después de la caída de la dinastía se conservaran todos sus errores, el pueblo se convertiría tristemente de que el mal no estaba, tanto en la dinastía caída, como en el fondo de nuestra conciencia, como en el tuétano de nuestros huesos, y tal vez, viniéramos á echarnos de aquí por interesados mercaderes de la libertad, por falsos sacerdotes de la justicia.

He dicho.

El señor ministro de la GUERRA: Me levanto á contestar á ciertas indicaciones del Sr. Castelar relativas al ministro de la Guerra. Yo, señores, nunca he sido habidoso ni diplomático; he hecho, cuando mas, diplomacia franca y militar, distinta de la que hacen los demás diplomáticos. Pero S. S., á renglón seguido de prestarme esa habilidad que yo no tengo, decía que yo estaba resuelto á hacer cumplir los fallos de la Asamblea, cuestión que os esto.

En primer lugar, ruego á S. S. y á sus amigos que no crean, ni remotamente, que pronuncié esas palabras en son de amenaza; yo no acostumbro á amenazar, y mucho menos lo haría á un partido compuesto de personas tan dignas como las que forman la minoría republicana. Mis palabras se referían á si una parte del país resistiera de una manera violenta las decisiones de las Cortes; si S. S. mañana presentaran un proyecto que lastimara á alguna clase de la sociedad, ó algún partido, ¿consecuenterían mal que hiciera respetar el acuerdo de la Cámara?

Pues entonces no han de de hallar mal que el Gobierno haga respetar las leyes de esta Asamblea, cueste lo que costare; pues no se comprende, señores, Gabinete tan menguado que se dejara dominar y arrollar por una minoría que se oponga á sus disposiciones tomadas en nombre de las Cortes.

Ocupándose de las quintas, decía el Sr. Castelar que no pueden admitirse las quintas porque los pueblos están menguados. No aplaudo esas palabras, que son precisamente las que dan calor á los pueblos. Al oír á una persona del talento de S. S., qué han de hacer los hombres sencillos que no tienen mas oráculo que lo que se dice aquí? ¿Qué extraño que traten de resistir mañana, cuando S. S. expresa hoy esa especie de compasión hacia los que contrarían el fallo de las Cortes Constituyentes?

Yo creía, señores, que en vez de esto, S. S. debía dirigirse en elocuente voz á esos pueblos hoy acorralados por la necesidad de las quintas hasta lo último: pero lo que las Cortes decretan será lo mejor, y no os debéis oponer á que se realice el sorteo. Y tanto mas, cuanto que he dicho que el Gobierno que acepta en principio la abolición de las quintas; pero como no se puede exponer á quedarse sin soldados, das las facilidades posibles para que las Diputaciones presenten voluntarios ó el pago en dinero. ¿Puede haber mayor transacción, señores? El sistema es si queremos ó no ejército permanente.

te, y habiéndolo, de algun modo hay que sacar los soldados. El Gobierno quiere que sigan las operaciones para que se verifique el sorteo ante la eventualidad de que pueda haber Diputaciones provinciales que no le den honores ni dinero. Para eso casa desea y cree indispensable que sigan las operaciones preliminares de la quinta.

El Sr. Castelar, deseando encontrar partidarios para la abolición de las quintas apelaba á ciertos señores diputados, que cuando presentaron sus candidaturas, ó los comités a nombre de ellos, consintieron que en esas candidaturas se pusiera el epígrafe de «fuera las quintas»; y S. S. ha tenido la dignación de citar las candidaturas de la provincia de Tarragona, en una de las cuales he tenido yo el honor de figurar, y ha dicho que esa candidatura llevaba el epígrafe de «fuera las quintas».

Pues bien; yo debo decir que no tuve conocimiento de que se pusiera semejante epígrafe, y diré mas: que nadie me consultó sobre eso, y que si alguno me lo hubiese propuesto, lo hubiese rechazado de la manera mas terminante, porque si es verdad que hace muchos años que soy partidario de la abolición de las quintas, es en el concepto de que se reemplacen por otro sistema que sostenga el ejército permanente, tan necesario para defender la integridad del territorio y la libertad.

El Sr. Castelar ha repetido la declaración, que con mucho gusto de la Asamblea hizo aquí ayer el Sr. Figueras, del acatamiento, del respeto, de la veneración que merecerán á S. S. los fallos de las Cortes Constituyentes. Yo felicito á S. S. por esa declaración; mas siento que la haya desvirtuado con un pero, pero que ha entibiado el entusiasmo que experimenté al oír á S. S. El Sr. Castelar ha dicho: «Nosotros respetaremos, acataremos esos fallos siempre que la mayoría no vulnere nuestros derechos.» Por la proposición que se discute se ha probado por los señores que me han precedido en la palabra, que no se amengua en nada la iniciativa de la oposición; y si esto es así, ¿por qué S. S. no dejará intactas las palabras que ayer pronunció el Sr. Figueras? Yo espero que al rectificar lo hará así.

Pero el Sr. Castelar se ha metido en una cuestión que no sé á qué haberse metido en ella: la cuestión de rey.

Dice S. S. que no hay monarquía sin rey, y que no encuentra un rey de la talla conveniente para España. ¿Pero á qué se mete el Sr. Castelar en la cuestión de si hay ó no una persona que pueda venir á ser rey de España? Ya comprendo yo que en la posición de S. S. está el imposibilitar á todos los reyes posibles; pero cumple al diputado, no al individuo del Gobierno, y al diputado que habla, le cumple decir que los diputados monárquicos piensan de otro modo; bien lo sabe el señor Castelar. Nosotros deseamos la forma monárquica, y por consiguiente deseamos que luego venga un rey. ¿Dónde está ese rey? Al Sr. Castelar ¿qué le importa? (Risas.)

S. S. no sabe dónde está ese rey, pues el diputado que tiene el honor de dirigir la palabra al Congreso, como muchos de los señores diputados, ya saben dónde está ese rey, y mas de un rey. ¿Quién será ese rey? El que quieran los señores diputados; porque aquí deseamos hacer un rey; y dije el otro día, y repetí hoy, que esta es cuestión resuelta, porque cada uno de los señores diputados ya sabe quién ha de ser su rey. Eso no se ha formulado; pero tenga la seguridad el Sr. Castelar de que cuando se vote la forma de gobierno en tiempo oportuno, la persona que designen las Cortes vendrá á ser rey de España. (Bien, bien.)

El Sr. HERRERA: El Sr. Castelar ha pronunciado un discurso elocuente, como todos los suyos; pero tengo el sentimiento de decir que ningún argumento ha presentado en contra de la proposición que se discute. S. S. se ha fundado en suposiciones para sostener que se infringen varios artículos del reglamento, que se destruye la garantía de las oposiciones, que se anula su iniciativa.

En estos gratuitos cargos ha basado toda su peroración. Yo, señores, había dicho que no se trata de nombrar comisiones para dar dictamen sobre los proyectos que presenten el Gobierno ó los diputados, sino de nombrar comisiones que tengan por objeto formar por sí mismas proyectos, acerca de lo cual no hay siquiera una indicación en el reglamento. De manera que para informar sobre proposiciones ó proyectos de ley, seguirá rigiendo el sistema que hoy rige, pues para eso es conveniente la discusión en las secciones, pero no cuando se trata de aquellos que se relacionan directamente con el sistema constitucional, que han de formar un conjunto homogéneo con la Constitución misma.

Pero cuando en el discurso de S. S. se trata de resumir la discusión, se confirma lo que nosotros habíamos dicho de la pequeñez de la cuestión, y esto se robustece con recordar que la minoría republicana no tuvo nada que decir acerca de la comisión de Constitución. Al tratarse hoy, pues, de nombramiento de comisiones que han de hacer leyes complementarias de la Constitución, hay que seguir el mismo precedente que entonces se sentó con asentimiento de la minoría republicana.

S. S. ha hablado de lo que sucede en las Cámaras inglesas; pero no ha contradicho lo que yo indiqué, es decir, que todos los miembros de aquella Cámara que presentan una proposición, tienen el derecho de que nombre directamente la Cámara una comisión de quince individuos que entiendan en ella.

El Sr. Castelar supone que yo dije que con esta proposición quedaba á la minoría un resto de iniciativa. Yo no dije ni podía decir eso, y apelo al Diario de sesiones. Queda la iniciativa entera, porque todos los diputados pueden presentar cuantas proposiciones tengan por conveniente, lo mismo que si la proposición no existiera.

¿No hemos visto hace poco en los Estados Unidos que un diputado ha presentado una proposición para que se reconociera la independencia de Cuba, y que ha pasado al comité de negocios extranjeros? Pues esto no ha quitado la iniciativa, como no la quitamos nosotros, aunque tratemos de regular los trámites que han de seguir las proposiciones después de presentadas y sostenidas por sus autores.

El Sr. GOMIS: Yo siento mucho, señores, molestaros; pero he sido aludido por el Sr. Castelar y por el señor general Prim, y debo decir algunas palabras sobre tan importante asunto.

Es cierto, señores, que en la candidatura de Tarragona se puso un lema que decía: abolición de quintas, guerra al socialismo y protección al trabajo nacional. Pero ni los candidatos forman esas candidaturas ni firman esos lemas, y por lo tanto no tienen necesidad de sostenerlos. Sin embargo, yo conocía ese lema, y como estaba conforme con sus opiniones, no solo no protesté contra él, sino que pensé desde luego sostenerle.

Cuando las pasiones llegan al extremo á que han llegado en Tarragona, es necesario indicar á los pueblos la senda por que pueden llegar al fin que se proponen.

Al verificarse la elección, nuestros contrarios pusieron en sus candidaturas el lema de la abolición de quintas, y cuando yo profesaba esas mismas ideas, ¿qué había de hacer? No protesté, y me consideré obligado á mantener aquí el deseo, que no tengo inconveniente en declarar que es la aspiración de mi país, siempre que no se oponga al bien de la patria y al afianzamiento del principio de autoridad, tan quebrantado sobre todo en nuestro país.

Cuando las circunstancias son tan difíciles como las actuales, yo no puedo negar al Gobierno los recursos que necesita.

El Sr. RODRIGUEZ: Señores diputados, con gran temor me levanté el otro día á apoyar esta proposición, porque soy diputado novel, y la primera vez que se habla en este sitio hay siempre que temer el no corresponder á los deberes que este puesto impone.

¿Cuál no será hoy mi temor al sostener la proposición,

que creí sencilla y fácil de aceptarse, y que ha producido tan graves resultados, estando á punto de hacer que saliera de aquí la minoría republicana, y haciendo que se me calificase de un modo que todos habéis visto!

La proposición, señores, no es mía solo; tiene la autoridad de otras muchas personas, y yo, ya que la apoyo, venciéndome como debo vencerle.

Se dice que aquí se ataca la iniciativa, ¿pero cuál? La de la mayoría, á la cual no se quería dejar siquiera que defendiese esta proposición. El Sr. Figueras dijo solo que en las secciones se podía oír la opinión de todo el mundo. Fuera de esto, el discurso del Sr. Orense y el del Sr. Sorri han sido discursos alrededor de la proposición, y el del Sr. Castelar ha hablado de todo menos de la proposición.

S. S. dice que no podemos tocar al reglamento sin embargo de que es interino, de que es malo, de que tal vez produjo la esterilidad de las Cortes de 1804, de que hay en él dos artículos que indican que pueden reformarse; es decir, que hemos de prescindir de todo por no disgustar á los señores de la minoría.

No se diga, pues, que hay tal legalidad, porque no es exacto; el reglamento hay que variarlo; lo ha variado ya la Cámara nombrando la comisión de Constitución, y esto se ha hecho con acuerdo de la minoría, sin que se queje, porque no se queja de falta de legalidad, sino cuando á ella la duele.

El reglamento era el de las Cortes que, aunque se llamaban Constituyentes, no lo eran; así es que hemos saltado por él hasta sin tomar acuerdo para conceder al Gobierno la venia á fin de que lea sus proyectos de ley. Si lo hemos hecho en estas cuestiones, ¿no lo hemos de hacer cuando se trata de llevar á cabo nuestra misión, que es la de constituir pronto al país?

¿Qué tiene de particular que nombrada por este método la comisión de Constitución se proponga el mismo para nombrar otras que han de entender en cosas que son hijas necesarias, unas siempre y otras ahora de la Constitución misma? Si hubiéramos querido quitar su iniciativa á la mayoría, hubiéramos pedido que fueran todas esas leyes á la comisión de Constitución; pero no hemos querido eso, ni queremos nada de lo que decís, porque nada nos importaría para eso que fuera la proposición á las secciones, porque según el sorteo de estas mesas tenemos mayoría en todas ellas.

Decís que se os quita la iniciativa; en primer lugar, iniciativa quiere decir iniciar, exponer por primera vez una idea, lo cual queda exactamente lo mismo y queda al mismo tiempo el derecho de hablar en las comisiones, el de hacer enmiendas, y el de sostenerlas en el Congreso, formando con ellas un contra-proyecto completo en frente del proyecto de la mayoría.

Creo haber demostrado que no es posible absorber con estas cuatro comisiones todas las ideas que pueda haber en estos bancos, que habrá proposiciones que vayan á ellas, otras que vayan siempre á comisiones especiales.

En la comisión de presupuestos, ¿no tenéis representación? ¿No podéis llevar allí vuestros pensamientos sin que nadie os lo impida? Además, ¿qué iniciativa habéis demostrado presentando proposiciones que no encierran mas que un deseo, no un sistema para llevar á cabo.

Todo lo que se nos dice es que hay divisiones entre nosotros; como si en esos bancos no hubiera ninguna, y no se habla de conclave como si la minoría no tuviera sus reuniones á puerta cerrada, en las cuales se concilia y se protesta á veces contra lo que quieren algunos individuos, y á las que no es admitida ni siquiera la Correspondencia, para que luego supiéramos la que allí pasa.

En punto á la cuestión de método, yo quisiera que marcháramos con él rápidamente, muy rápidamente, que no perdiéramos el tiempo en discursos, sino que hiciéramos leyes, realizando así el espíritu de la revolución.

Descartado lo relativo á la iniciativa y á la violación del reglamento, queda solo examinar la cuestión de si es mejor nombrar esas comisiones de un modo ó de otro; pero esto no merecia vuestros ataques, señores de la minoría; no merecia vuestros ataques, señores de la minoría; cosa que seguramente no habéis pensado. No; eso no lo habéis pensado seriamente; lo decís para valer de un recurso como el que emplea una débil mujer, que no teniendo fuerza, hace uso, para imponer su voluntad, de los ataques de nervios. Pero no es mas que amenaza; no os marcharéis de ningún modo; no lo haréis, porque tenéis demasiado patriotismo para ello.

Yo siento, señores, tener que dirigiros aquí un consejo; pero, en mi opinión, estamos todos creyendo que nuestra misión es la de unas Cortes ordinarias, y es mucho mas grande: necesitamos tener todos mucho mas patriotismo del que hasta ahora hemos demostrado; es menester que no olvidemos que aquí no venimos á hacernos la guerra, sino á levantar sobre una ancha base el edificio de nuestra regeneración social.

Voy á concluir, señores, con lo que he dicho el señor Castelar acerca de la cuestión de Gabinete.

Yo creo que esta no es ni puede ser cuestión de Gabinete; como libre la considero, porque es de la exclusiva competencia de la Cámara, y porque no la doy mas importancia que la que puede tener una cuestión ligerísima de procedimiento.

El Sr. CASTELAR: Hemos dicho, señores, que el reglamento debe ser observado, y no se nos ha demostrado que no se viole por esa proposición; lejos de eso resulta que ha sido violado en el método, quitándonos los empeños del acaso, que pueden darnos los votos particulares, que ha sido violado en la cuestión de procedimiento, en las secciones en donde se pregunta al diputado las opiniones que tiene, cosa que no puede hacerse aquí; que ha sido violado, en fin, en tres ó cuatro puntos importantes.

Decía el Sr. Rodríguez que se pasará por cima del reglamento; pero esto no puede ser, porque el reglamento es la ley común de todos, y violarle es establecer la dictadura de la mayoría, la dictadura de las Asambleas debilitantes.

Es preciso, pues, señores de la mayoría, que os sometáis á vuestras propias leyes; los que las hacen son los que mas necesitan cumplirlas y acatarlas.

Por lo demás, el Sr. Herrera dice que no se viola el reglamento, el Sr. Rodríguez dice que sí, y no contestó á lo de la cuestión de método. Pero yo le repito: si esas comisiones significan algo, establecido con ellas algun sistema completo antes de hacer la Constitución; y si no significan nada, ¿para qué traeis esta perturbación á la Cámara?

Después de abandonar la iniciativa durante muchos días, venís á ejercerla contra nosotros y la queréis ejercer rompiendo la ley y ofreciéndonos una tolerancia que no aceptamos. ¿Os parece esto regular? ¿Os parece que debemos asentir á ello?

El señor ministro de la Guerra me ha dirigido algunas preguntas en la cuestión de quintas. Yo he dicho que no consentiremos eso en la medida de nuestro derecho; pero la prueba de que hemos de respetar lo que de aquí salga, es que continuemos aquí.

Si no estuviéramos resueltos á acatar las resoluciones de esta Asamblea, nos íbamos protestando. Nuestra presencia aquí revela nuestra decisión de respetarlas. Pero, señores, yo creo que esta Asamblea debe evitar dos cosas: los golpes de Estado abajo, y los golpes de Estado arriba. Para que las sociedades no vivan en continua febre, es necesario que nosotros respetemos las resoluciones del sufragio; pero es menester que tambien otros se comprometan á renunciar á todo golpe de Estado.

Por lo demás, nosotros queremos el ejército organizado como está en Suiza. Y en cuanto á la abolición de las quintas, es curioso el argumento del Sr. Gomis defendiéndose de haber puesto en las candidaturas de diputados ese principio, diciendo que lo hacia porque los republicanos lo ofrecían en Cataluña. Sí, señores;

yo decía que con la restauración monárquica tendríamos quintas, y ahora veo que será así, y que tambien tendremos hasta el verdugo, según ha dicho el señor ministro de Gracia y Justicia.

Ha concluido.

El Sr. FIGUERAS: Señores, ha preguntado el señor Herrera qué he hecho en pró de la revolución. En el terreno de los hechos, he conspirado como dije el otro día; pero en el terreno de la idea, ya os he dado el lábaro de la revolución, cuya última encarnación es la idea republicana. Veinte años he estado preparando con mis trabajos y mi palabra el triunfo de los principios que hoy se proclaman, y el destonamiento de esa señora, que ha sido hasta ahora la Dulcinea de los pensamientos del partido á que ha pertenecido el Sr. Herrera.

Respecto á la cuestión que nos ocupa, yo insisto en que no debe modificarse el reglamento sin pasar por los trámites convenientes. Que no hay intención de coartar la iniciativa; lo creo; pero siempre resultará que si la proposición del Sr. Rodríguez no peca de malicia, pecará de ignorancia.

Consultada el Congreso, acordó prorogar la sesión.

El señor ministro de la GUERRA: Me felicito de las declaraciones del Sr. Castelar; pero S. S. tiene un temor, y es que de alto puedan venir golpes de Estado. ¿Yo no sé qué ha creado esa sospecha en su ánimo, no sé quien en esta Cámara ni fuera pueda pensar en golpes de Estado? ¿En favor de quién? Tiene S. S. recelo de alguna persona? ¿Hay en España hombres tan insensatos que destruirían la soberanía de las Cortes para imponer á la nación una personalidad ó una cosa, cualquiera que fuese?

Yo aseguro que no hay quien piense en eso, ni es posible en España el golpe de Estado.

El claro entendimiento de S. S. debe conocer perfectamente la situación del país. Yo, señores, declaro francamente que no he tenido un momento de duda de que nadie se atreva á dar ese golpe de Estado; que habia de ser, ó para imponer un soberano ó una forma de gobierno. Y después de las declaraciones del Gabinete, no cabe duda que eso no se pretende, ni siquiera es posible. Desearia que el Sr. Castelar se diera por satisfecho, y esté tranquilo de que lo que las Cortes Constituyentes acuerden, eso es lo que habrá de hacerse.

El Sr. CASTELAR: No hablaba en tésis concreta; recordaba la historia, que prueba que pueden caer las Asambleas mas ilustres y robustas á impulsos de un golpe de Estado; porque, señores, las Asambleas pueden gastarse, y por eso deben evitar la justificación de actos como el que indico. Yo espero que algunos de los hombres que ocupan ese banco no se vuelvan á ver en la situación de 1856, cuando ametrallaron otra Asamblea como ésta.

Por lo demás, yo me felicito de las francas y leales declaraciones del señor ministro de la Guerra, que mañana oirá con gusto el país, como las hemos oído todos nosotros.

El Sr. Presidente del PODER EJECUTIVO: Señores, oía al Sr. Castelar hablar de golpe de Estado, y no me daba cuenta de lo que queria significar S. S. Estoy seguro de que ni un solo circunstancia se ha impresionado con tan pavorosa idea. Me parece antipatriótico é inoportuno traer ahora esa cuestión. ¿Quién tiene aquí fuerza para dar un golpe de Estado? ¿Ha de ser para satisfacer fines personales? Imposible, señores. Yo quisiera tener tanta seguridad de que no se entronizará en mi patria la anarquía, único peligro que temo, como puede tenerla el Sr. Castelar de que aquí nadie piensa en golpes de Estado.

Se repite con demasiada frecuencia lo que sucedió el año de 1856, y esa es una letra á la vista, que yo endosaré siempre que se me presente á la orden del general Pierrad; y solo diré, para terminar, que aquella situación no tiene semejanza con la que atravesamos, y que nadie piensa, ni puede, ni debe pensar en golpes de Estado, sino en terminar la obra de la revolución con patriotismo y grande abnegación por parte de todos, que todos tenemos el mismo interés, la felicidad de la patria, sacando incólume su honra, su libertad, de los peligros que la amenazan.

El Sr. Ministro de la GUERRA: Al dar seguridades á todo el que dude de que se pueda dar un golpe de Estado, no he hablado de los generales del ejército, y cumpla que declare que el Gobierno está satisfecho de todos los que están encarnados en la situación presente, porque todos están tan interesados como el que mas en que la libertad se desarrolle, y no haya mas sistema que el que las Cortes quieran darse.

Respecto al año 56, yo apelo al claro entendimiento del Sr. Castelar, que no puede menos de reconocer que ni la situación ni los personajes son los mismos.

El Sr. RIOS ROSAS: Hace días se hizo aquí una alusión á los tristes acontecimientos de 1856. Entonces dije que estaba dispuesto á responder de mis actos y de los de mis compañeros en aquellas circunstancias. Hoy repito lo mismo, y digo que el señor presidente del Gobierno provisional no tiene responsabilidad ninguna en aquellos acontecimientos. Toda ella es mía y de mis compañeros, y yo la reclamo para responder cuando no en alusiones vagas y fugaces se trate de ellos.

Yo he deplorado y deploro la política retrospectiva; pero si se me provoca la haré yo tambien.

Y dicho esto he concluido.

El Sr. CANTERO: Pocas palabras diré yo después de lo dicho por el Sr. Rios Rosas; solo que si se quiere traer el exclarecimiento da aquellas cuestiones, aquí estoy yo tambien para responder de aquellos sucesos.

Leida de nuevo la proposición, se pidió que la votación fuera nominal; y verificado así, resultó aprobada por 145 votos contra 63, en esta forma:

Señores que dijeron sí.

Olózaga (D. Celestino).—Llano y Persi.—Marqués de Sardoal. Topete.—Prim.—Serrano.—Lorenzana.—Romero Ortiz.—Sagasta.—Figueras.—Ruiz Zorrilla (D. Manuel).—Rubio Caparrós.—Alcalá Zamora (D. José).—García Herce.—Serrano Bedoya.—Bueno y Gomez.—Dávila.—Ullas (D. Juan).—Posada Herrera.—Leon y Medina.—Becerra.—Martos.—Leon y Llerena.—Silvestre.—Herreros.—Lopez Dominguez.—Nieulant.—Vidal y Villanueva.—Perez Zamora.—Izquierdo.—Milans del Bosch.—Mata.—Arduana.—Danato.—Sanchez Guardamino.—Ruiz Gomez.—Alvarez Borbolla.—Baldich.—Ballesteros.—Rodríguez (D. Jacinto).—Caballero de Rodas.—Alarcon.—Santos.—Rodríguez Leal.—Muniz.—Riestra.—Vazquez Curiel.—Ruiz Capdevina.—Fernandez Vialin.—O'Donnell.—Ortiz de Pinedo.—Villaverde.—Ullas (D. Augusto).—Oria.—Moncasi.—Moret.—Pinilla.—Gómez de Poy.—Rodríguez Seoane.—Lopez Botas.—Mosquera.—Zorrilla.—Palau.—Ruiz Zorrilla (D. Francisco).—Conde de Encinas.—Abascal.—Moreno Benitez.—Herreros de Tejada.—Morales Diaz.—Monta-verde.—Molina.—Coronel y Ortiz.—Gonzalez (D. Venancio).—Gil Sanz.—García (D. Manuel Vicente).—Cisneros.—Alvarez Sotomayor.—Valera (D. Juan).—Saavedra.—Montesinos.—Montero Telinge.—Montero de Espinosa.—Pino.—Rodríguez (D. Gaspar).—Gasset.—Gimeno Aguirre.—Gil Viseda.—Eraso.—Perez Cantalapiedra.—Sagasta (D. Pedro).—Rodríguez (D. Gabriel).—Reig.—Carretero.—Soto.—Rius.—Gomis.—Gonzalez Alegre.—Carriello.—Orozco.—Otero y Rosillo.—Moya.—Jover.—Gonzalez del Palacio.—Romero Giron.—Franco Alonso.—Toro y Moya.—Mendez Vigo.—Cascajares.—De Pedro.—Sanz Inclán.—Rivero (don José Vicente).—Marqués de Santa Cruz de Aguirre.—Ortiz y Casado.—Echeagaray.—Prieto.—Bañon.—Pastor y Huerta.—Gallego Diaz.—Martinez Perez.—Fernandez de las Cuevas.—Uzurriaga.—Balaguer.—Fontanals.—Argüelles.—Nuñez de Arce.—Mesia y Eliola.—Jontoya.—Gonzalez Marron.—Igual y Cano.—Herrera.—Rios Rosas.—García Gomez.—Fuente Alcázar.—Soriano.—Mera-lo.—Sanchez Borquella.—García Quesada.—Sora.—Marquina.—Marqués de la Vega de Armijo.—Chacon.—Diezgu Amocric.—Pellon y Rodriguez.—Beitia Bastida.—Carrascon.—Sr. Presidente.—Total, 145.

Señores que dijeron no.

Sanchez Ruano.—Sanchez Yayo.—Pastor y Landero.—Alvarez Acevedo.—Gil Berges.—Garrido (D. Joaquin).—Guzman y Manrique.—Hidalgo.—Carrasco.—Cala.—Baeza.—Gaston.—Sera (don Juan Pablo).—Guillen.—Villanueva.—Ruiz y Ruiz.—Bonavent.—Garrido (D. Fernando).—Castellon (D. Pedro).—Guerrero.—Del Rio.—Castillo.—La Rosa (D. Gumersindo).—Martinez y Ricart.—Estrada (D. Guillermo).—Diaz Caneja.—La Rosa (D. Adolfo).—Paul y Picardo.—Amellier.—Cabello.—Benot.—Ferrer y Garcés.—Pi y Margall.—Moreno Rodriguez.—Caro.—Maisonna-

ve.—Rodríguez Moya.—Pardo Bazan.—Palanca.—Pierrad.—Rubio (D. Federico).—Robert.—Caymó.—Sorni.—Castejon (D. Ramon).—Santamaría.—Llorens.—Noguero.—Joaritz.—Cervera.—Albors.—García Lopez.—Alsin.—Díaz Quintero.—Bori y Rosich.—Compte.—Serrallera.—Castelar.—Blanc.—Orense.—Figueroa.—Suñer y Capdevila.—Soler y Pla.—Total, 63.

Consultado el Congreso, acordó reunirse mañana en secciones.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: el dictamen de actas que ha quedado sobre la mesa, el nombramiento de las comisiones y la reunión de secciones.

Se levantó la sesión.
Eran las siete y media.

SECCION DE NOTICIAS.

INTERIOR.

Ayer tarde halló a la puerta del ministerio de la Guerra el comandante Sr. Mariñelarena una letra valor de 1.000 rs., que entregó en el acto al señor subsecretario para que se sirviera entregarla a quien resulte ser su legítimo dueño.

Parece que el Sr. Madoz ha excitado a sus amigos de Barcelona a que no verifiquen la manifestación económica que preparan, por juzgarla perjudicial a los intereses proteccionistas.

Ayer tuvo lugar una junta de comandantes de Voluntarios de la Libertad, para tratar de la organización de las fuerzas ciudadanas. El Sr. Becerra dió cuenta de los trabajos realizados por el Ayuntamiento para proveer de armamento a dichas fuerzas. También se trató de destinar un local a las oficinas de la plana mayor.

Un periódico de Castellón, del domingo, nos da la siguiente noticia:

«Ayer tarde se dió que el Ayuntamiento de esta capital había presentado la dimisión. Parece que esta resolución ha sido tomada a consecuencia de no creer prudente emprender los trabajos preparatorios de quintas y capitación.»

El señor gobernador de Cádiz ha dirigido una alocución a los habitantes de aquella capital, con motivo de la manifestación pública que debió tener lugar el domingo; en ella manifiesta hallarse asegurada la tranquilidad, que sin duda había temores de que se interrumpiera.

Los periódicos de Zaragoza desmienten la noticia dada por la *Política* referente a una sublevación ocurrida en el presidio de aquella ciudad.

La comisión informativa de Filipinas se reunirá el jueves para hacer una revisión de las bases fundamentales para el gobierno político, económico y administrativo de aquel archipiélago.

Según hemos oído, se introducen modificaciones muy esenciales, haciendo concesiones a los derechos de la parte mas importante de aquel país.

Ha oído decir la *Correspondencia*, que el Sr. Madoz no se presenta candidato por Barcelona, y que ha escrito a sus amigos diciéndoles que los partidos conservadores deben dejar el campo a los republicanos para evitar conflictos.

Vuelve a estar a la orden del día el pensamiento de presentar a la Asamblea una proposición con las bases constitucionales, consistentes en la declaración de los derechos individuales y la forma de gobierno. Parece que el Sr. Olózaga sostiene la conveniencia de esa proposición, como *máquina piloto* para explorar la opinión de las fracciones mas conservadoras de la mayoría. Consideramos probable que encuentre impugnadores en el seno de la comisión constitucional el pensamiento del Sr. Olózaga.

Ayer empezaron por Leganés los trabajos del ferrocarril de Madrid a Malpartida de Cazares por una empresa puramente española.

Según dice un periódico de anoche, los derechos individuales están proclamados y reconocidos en el proyecto de Constitución ultimado, lo mismo que la libertad de cultos; pero consignando la religión católica apostólica romana como la del Estado.

Varios señores diputados han presentado una nota al Gobierno recomendando al Sr. Mendialdua, director que fué del *Eco del Comercio*, el cual, después de algunos sacrificios por la causa de la libertad, se encuentra en una posición muy desconsoladora.

Dice la *Iberia*: «Parece que se va a publicar un libro que contendrá las biografías de todos los redactores de la prensa política de Madrid y de los diarios mas notables de provincias.

El objeto de esta publicación, complemento de las biografías de los diputados de las Constituyentes, es dejar al porvenir un recuerdo de todos aquellos que, mas o menos directamente, han tomado parte en el movimiento político de la revolución española.»

Ayer mediaron amplias explicaciones entre la comisión de las Cortes que entiende en la proposición de la minoría sobre abolición de quintas y los señores ministros de la Gobernación y de la Guerra, de cuyas resultas, según se nos ha asegurado, tal vez hoy mismo se formule dictamen contrario a la perentoriedad que en dicha proposición se fija para la abolición.

No tardará en salir para Cuba el vapor *España*, que ha conducido hasta Cádiz la correspondencia que de aquella isla traía el *Puerto-Rico*.

El vapor del Estado *Colon* ha recibido orden de salir a buscar al *Puerto-Rico* y remolcarlo a Cádiz.

Debiendo examinar varias proposiciones de las que la mayoría debe presentar a las Cortes, se reunió ayer tarde la subcomisión de la junta directiva, compuesta de los Sres. Martín Herrera, Balaguer y Rodríguez.

En el proyecto de reforma de ley hipotecaria presentado ayer a las Cortes por el ministro de Gracia y Justicia se establece el término de 60 días, desde la publicación de la misma, para inscribir o anotar los derechos anteriores a la ley de 61, con los beneficios y efecto retroactivo establecidos en la misma; y el de 90 días para constituir y registrar las hipotecas especiales en sustitución de las legales que también existían antes de aquella ley, y que ya no tienen eficacia bajo dicha forma.

Se establece también que se extinguen por la liberación todos los derechos a que se refieren las inscripciones no rectificadas y que no fueren reclamadas. Se dispone que el que adquiere un derecho real del que en el registro aparece tenerlo no puede ser perjudicado, aunque después de obtener la inscripción se anule o resuelva el derecho del transferente en virtud de título anterior no inscrito o de causas que no resulten claramente del mismo registro.

Los interesados en una inscripción pueden solicitar que ésta se notifique a los que en los veinte años anteriores hubieren poseído los bienes a que la misma se refiere, a fin de que en el término de 30 días ejerciten las acciones que fueren para invalidar dicha inscripción, no pudiendo verificarse después de aquel término.

Los bienes adquiridos por herencia o legado se inscribirán por término de cinco años para que no se perjudique a tercero y para que no puedan ser liberados.

Se establece para algunos casos, que no es necesaria la escritura pública para enajenar o ceder el crédito hipotecario.

Se suprimen los libros de hipotecas. Los registros que en lo sucesivo queden vacantes y puedan obtener los que no sean registradores, se proveerán mediante oposición.

Se establece de nuevo la dirección del Registro de la propiedad.

Ha sido nombrado canónigo de Granada D. Antonio Búrgos y Rodríguez, cura propio durante muchos años de Antequera; y canónigo de Málaga el Sr. Nuñez Gallo, también cura propio durante muchos años de Marbella.

Hoy debe salir para Búrgos el gobernador de aquella provincia, Sr. Massa y Sanguinetti.

El Ayuntamiento se ha ocupado en su última sesión de la manera de cubrir el cupo de los soldados que corresponde a esta capital por medio de diácono.

Las elecciones para cubrir las vacantes en las circunscripciones en donde ha habido dobles electos, principiaron el 9 de abril próximo.

Según un nuevo telegrama de Cádiz, llegó el vapor *España* conduciendo 150 pasajeros y la correspondencia que traía el vapor *Puerto-Rico*. El trasbordo se verificó el día 9 del actual a 487 leguas de Cádiz, cuya operación tuvo un éxito admirable, sin perder un solo hombre.

La comisión de presupuestos se reunirá hoy a las dos y media.

El Sr. D. Santiago Fernandez Negrete, ministro que fué de Fomento y de Gracia y Justicia, ha fallecido en esta capital.

Al comandante de infantería D. Amador Domínguez se le ha concedido la vuelta al servicio con el empleo de teniente coronel.

En Segovia se han alborotado algunos braceros demandando trabajo, y dando vivas a Carlos VII. La fuerza ciudadana disolvió los grupos y restableció la tranquilidad.

Ayer conferenciaron con el señor ministro de Hacienda, sobre la rebaja de los derechos por traslación de dominio, los Sres. Rantero y Vila, Bona, Galofre y Ramirez Villanueva, a nombre de la sociedad económica matritense de que son individuos. El Sr. Figueroa les ha dicho que piensa suprimir los cuatro millones que en los presupuestos representa ese ingreso.

Sabemos que se trata de crear en Madrid una ó dos compañías de voluntarios nacionales, veteranos de la patria, para cuyo fin se ha pedido permiso al señor primer alcalde popular.

En las comisiones complementarias de la de Constitución, cuya creación se ha aprobado en la sesión de ayer, la mayoría está resuelta a dar entrada a los Sres. Figueras y Sorni.

A la sesión que celebrará hoy a la una la comisión de Constitución asistirá el Gobierno.

Los Sres. Soler y otros diputados de la minoría republicana van a presentar a las Cortes una proposición, pidiendo que se conceda a todo extranjero que lo solicite el derecho de ciudadanía.

Ayer fué entregado al general Sanchez Bregua, jefe de estado mayor que fué del ejército de operaciones en Andalucía, por varios jefes y oficiales de las diferentes armas que de aquel ejército formaron parte, el magnífico baston que le dedican.

El baston es de concha con puño de oro, en el que ostenta los atributos de las tres armas y las iniciales del nombre y apellido del general, formadas de pequeños brillantes; la alhaja está colocada en un precioso estuche, y constituye un obsequio de mucho gusto y hace honor al establecimiento donde se ha construido, que, según creemos, es en la fábrica de condecoraciones militares de D. Julian García, sita en la calle de la Cruz.

Anoche a ULTIMA HORA publicamos las noticias siguientes:

Tenemos entendido que los Sres. Pi Margall y Tutau, presentarán voto particular en el proyecto del nuevo empréstito.

Según dicen los periódicos de la Coruña, la Tertulia progresista de aquella capital trata de mandar a las Cortes una exposición, protestando de la candidatura del duque de Montpensier para rey de España.

Todos los días se presentan en las Cortes exposiciones de varios ayuntamientos y particulares, pidiendo la abolición de las quintas.

La comisión del proyecto de ley de quintas se ha reunido hoy con el ministro de la Guerra.

Como ayer indicamos, los prelados han asistido hoy a la comisión de Constitución, la cual se cree termine sus trabajos dentro de pocos días.

Ayer se reunió la diputación provincial para resolver algunos expedientes sobre incidencias de quintas anteriores.

El tribunal de primera instancia de clases pasivas ha empezado ya a clasificar a los cesantes en los primeros días de la actual administración.

Aunque el Sr. Martos era el indicado para llenar el tercer turno en pró de la proposición, pidiendo el establecimiento de cuatro comisiones, asegurándose anoche que cederá la palabra al Sr. D. Gabriel Rodríguez, quien de este modo vendrá a contestar al Sr. Castelar.

El orador Sr. Castelar, cuyo discurso de hoy se espera con curiosidad, hará notables declaraciones semejantes a las que tanto valor dieron ayer a las palabras del Sr. Figueras.

No somos afectos a anunciar crisis ni modificaciones ministeriales; sin embargo, no puede ocultarse que el gobierno no está a la altura de la situación que el país viene atravesando. No somos nosotros solos los que abrigamos semejante creencia; general es en cuantos se ocupan de política, qué decimos, general es en el país; y cuando una creencia semejante se generaliza y extiende, es porque tiene una verdadera razón de ser; por eso es hoy para todos una cosa innegable que el ministerio tiene que modificarse muy pronto, reforzándose con los hombres mas importantes de la mayoría, con hombres avezados a las luchas parlamentarias y los graves cuidados del gobierno.

Esta modificación, no lo dudamos, satisfará las justas aspiraciones de todos los elementos que constituyen la mayoría.

En Vinaroz se han quemado la talla y bolas de las quintas. Si no estuviera en el ánimo de la generalidad la supresión de las quintas, sería lo de menos la quema de

los útiles que sirven para hacerlas. Reemplazándolos con otros quedaría remediado el daño.

Puede asegurarse que la proposición Rodríguez será votada por gran número de diputados.

Llegado el caso de votarse las comisiones, la mayoría inclinará en sus candidaturas el nombre de algunos republicanos, a fin de que la minoría esté en ellas representada.

Asegurábase anoche que de un momento a otro se publicará el decreto mandando proceder a segundas elecciones en los distritos en que existen las vacantes determinadas por la ley.

Esto hará acelerar la presentación de la proposición que los republicanos y muchos individuos de la mayoría piensan presentar de comun acuerdo, a fin de que se proceda a segunda elección en todas las circunscripciones en que exista alguna diputación vacante.

Este será el modo de corregir uno de los mas grandes absurdos de la ley electoral.

Hemos oído asegurar que se va a organizar un nuevo escuadrón de caballería de Voluntarios de la Libertad.

El ministro de la Gobernación ha leído el siguiente proyecto:

Artículo 1.º Serán llamados al servicio de las armas para el reemplazo del año actual, 25.000 hombres.

Art. 2.º Las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos podrán llenar el cupo de la provincia ó del distrito municipal respectivo:

1.º Con los mozos de 20 a 30 años que sienten plaza de soldados y con los que de 30 a 40 hayan servido ya en el ejército y se enganchen ó reenganchen voluntariamente, en virtud de convenios, con la provincia ó con el municipio.

2.º Entregando en el fondo de redenciones y enganches, 600 escudos por cada hombre con que la provincia ó el pueblo hayan de contribuir para el reemplazo de este año.

Las diputaciones provinciales quedan autorizadas para proporcionarse los fondos necesarios con el fin de cubrir los cupos de las provincias respectivas, bien por operaciones de crédito, bien por repartos vecinales. Los ayuntamientos podrán apelar a los mismos medios, previa la aprobación de la diputación provincial.

3.º A falta de los medios anteriores, con los mozos de 20, 21 y 22 años que designe la suerte de entre los que hayan sido alistados, con arreglo a lo dispuesto en la ley de reemplazos de 30 de enero de 1856.

Art. 3.º Las operaciones de la quinta continuarán en la península ó islas Baleares con arreglo a lo dispuesto en la citada ley de reemplazos, pero los mozos

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 16.

FONDOS PÚBLICOS.	Ultimo precio.	
	Dia 15	Dia 16.
3 por 100 consolid. al cent.	29,80	29,60
3 por 100 diferido al cent.	29,15	28,50
Amortizable de 3.ª clase.	00,00	11,50
Idem de segunda.	00,00	00,00
Deuda del personal.	00,00	00,00
Billetes hipot. 1.ª serie.	95,55	95,50
Carreteras y sociedades.		
Emission de abril de 4.000.	00,00	00,00
Idem de 3.000.	00,00	00,00
Idem de junio de 2.000.	83,25	83,25
Idem de agosto de 2.000.	65,00	65,00
Idem de marzo de 2.000.	00,00	00,00
Idem de julio de 2.000.	61,00	61,00
Obras públicas de 2.000.	00,00	00,00
Canal de Lozoya de 1.000.	par.	par.
Obligaciones de ferro-caril.	54,00	53,90
Idem nuevas de 2.000.	00,00	00,00
Idem id. de 20.000.	00,00	00,00
Banco de España.	118,75	118,75

Embarques: Londres a 90 días fecha. 49,75

París a 8 días vista. 5,47

6 tarjetas pequeñas. 24 rs.

6 americanas. 40

Reproducciones y ampliaciones de todos tamaños.

SE VENDEN CANARIOS DE RAZA HOLLANDESA, mixtos de gilguero, y ruiseñores, cantando mucho; calle de la Cruz, núm. 42, litografía.

LEY DE ENJUICIAMIENTO CIVIL, anotada al pie de cada uno de sus artículos con los epígrafes de las disposiciones del Tribunal Supremo de Justicia y con otras varias leyes y disposiciones que la complementan, por D. Marcos Cubillo de Mesa, ex-secretario del referido Tribunal. Se vende en la calle del Reloj, núm. 6, cuarto 3.º, y en las principales librerías de esta corte, a 36 rs. en Madrid y 40 rs. en provincia, franco de porte. A los que se suscriban por un año a la *Revista de los Juzgados de paz*, se les dará por 30 rs.

REVISTA DE LOS JUZGADOS DE PAZ, periódico quincenal, dirigido por don Marcos Cubillo y D. Hermenegildo Ruiz, abogados del ilustre Colegio de esta corte. Consta de cinco secciones, y en una de ellas se evacúan gratuitamente cuantas consultas hacen los suscritores. Se suscribe en la administración, calle del Reloj, núm. 6, cuarto 3.º, por 30 rs. al año. Todo lo publicado en los cuatro años anteriores, se da por 90 reales.

FABRICA de persianas de cortina, Justa, 3, Madrid.

Clases superiores en nuevas.

Se componen y reforman las usadas.

Precios muy económicos.

GRAN EXPOSICION DE DEVOCIONARIOS

En la librería de SANCHEZ UBI, calle de Carretas, núm. 31, casa especial de dicho ramo desde el precio de 3 rs., hasta 1.000.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en mi ha producido dicho específico, devolviéndome la salud que he perdido, algunos años de vida. Con el mismo sincero aprecio y lleno de compasión me dirijo a los que sufran el cruel y penoso dolor de estómago, recomendándoles dicho específico por lo buenos que son sus efectos, dándole un millón de enhorabuena al autor por su grandioso medicamento, y ofreciéndose suyo afectísimo seguro servidor J. Bosqued.—Pelayo, núm. 46, 2.º derecha.

que se vende en la farmacia del Sr. Ochoa, calle del Príncipe, núm. 13, no recompensa a los efectos que en